

BOLETIN SALESIANO



REDACCION Y ADMINISTRACION TORINO 32 ITALIA



El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder a los hombres.
(S. FRANC. de SALES)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen a huir del vicio y a practicar la virtud.
(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas a fin de apartar a la niñez y juventud de la corrupción e incredulidad, y preparar así una nueva generación.
(LEON XIII)

AÑO XXIV — N. 7

PUBLICACION MENSUAL

JULIO de 1903

SUMARIO — Salve Regina pag. 169
Fiestas y Triunfos de María Auxiliadora 170
Primer día del Congreso 173
Segundo día del Congreso 179
Tercer día del Congreso 183
Autógrafo que León XIII dirige á Don Rua 184
El gran día, Coronación de María Auxiliadora 189

A los niños: Dios á bordo 195
NUESTROS GRABADOS. — S. E. el Card. Rampolla — Salida de los Obispos y Prelados del Congreso — A la tumba de Don Bosco — Interior del Santuario de M. A. — Asociaciones católicas — Desfile de los Obispos — La Coronación de la Estatua — La salida de la Iglesia — La Procesión.

Salve Regina

En el colmo del regocijo, que puro inunda nuestras almas, brota del labio espontánea, tierna y entusiasta la salutación: ¡*Salve Regina!*

Orla ya tu cándida frente preciosa corona; tus sienes centellean con el brillo de los diamantes y del oro, que las ciñen. Si siempre tu rostro fué sol de belleza á los ojos de tus amantes hijos, hoy alborozados y extasiados te contemplan más bella y graciosa, como aurora luciente de un día más bello.

Los pueblos acuden piadosos á visitar tu morada, atraídos por el imán de tu bondad; vienen á postrarse á tus pies, á invocar tu nombre y á decirte ¡*Salve Regina!* Tus bondades han llenado la tierra y tu nombre lo bendicen las almas todas, por que has querido llamarte y ser su Auxilio.

Cobíjalas todas bajo tus alas de Madre y bajo tu manto de Reina. Conserva á los hijos fieles, y conduce hacia la casa paterna á los hijos pródigos, y de todas las gentes se forme en la tierra un solo redil y un Pastor solo. Y juntos, unidos, postrados á tus plantas, se eleve de todos los hombres hácia tu trono un grito de paz y de amor. La tierra y el cielo acordes por siempre te canten: ¡*Salve Regina!*

FIESTAS Y TRIUNFOS DE MARIA AUXILIADORA

A manera de introducción.

Sea ante todo mil veces bendecida nuestra Madre y Señora, María Auxiliadora, que durante estos días de santo regocijo y de grandioso triunfo ha concedido á nuestros corazones gustar tantas alegrías y concebir tantas esperanzas. Eternamente sea ensalzado su bendito Nombre.

Las fiestas han pasado ya, como pasan todas las cosas humanas, pero han dejado en las 200.000 personas que á ellas han tomado parte emociones duraderas y recuerdos indelebles; han pasado dejando tras de sí un rastro luminoso de lecciones divinas y de alegrías inmensas, han pasado en el ciclo del tiempo y viven en los corazones.

Pretender ahora describir con toda su sublime belleza, con todos sus mágicos atractivos, con todas sus tiernas escenas, con toda su regia magnificencia estas fiestas, es pretender una cosa imposible; sería menester reunir en uno los sentimientos de los miles de corazones que palpitaron conmovidos al presenciarlas, sería preciso una palabra que en vez de describir pintase, que en vez de pintar animase lo que expresa; nos ceñiremos sólo á narrar en fría y quizás cansada crónica, los rasgos principales de este cuadro, que bien merecería un pincel maestro, si posible fuera pintarlo. Suplicamos á nuestros lectores nos sigan pacientes hasta la última línea, y perdonen si, contra nuestra voluntad, no llenamos sus deseos.

Preparativos.

Sea nuestra primera palabra un himno de gratitud y amor al Santo Vicario de Jesu-

cristo, al inmortal León XIII, que si hoy en el mundo es el alma de todas las obras grandes, de todos los planes sabios, halo sido en modo especial de nuestro Congreso, y causa principal del santo alborozo que dejó en nosotros todos la Coronación de María Auxiliadora.

A Él, faro luminoso de la Iglesia de Cristo, al Santo Anciano del Vaticano, al sapientísimo León XIII, el homenaje de nuestra eterna adhesión, de nuestro filial amor.

Rendidas gracias también á los Emmos. Cardenales, y Excmos. Prelados de la Iglesia, que ó con su presencia honraron los festejos ó mandaron su cortés y viva adhesión; á los miembros de la JUNTA EJECUTIVA del Congreso, que con tanto desinterés y tesón han trabajado por el buen éxito de la asamblea: á la Comisión de piadosas Señoras, alma y vida de las fiestas á María Auxiliadora, y en fin á todos los Congresistas y Peregrinos que han concurrido al triunfo de la Virgen de Don Bosco: á todos, nuestra eterna gratitud; de todos conservaremos eterno y grato recuerdo.

La Solemnidad de la Coronación Pontificia de la Sagrada Imagen de María Auxiliadora, como anunciábamos en los pasados números del BOLETÍN, debía ser precedida por el III^o Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos, como una preparación, un triduo para tan grandiosa fiesta. Por más que el tiempo de preparación era relativamente corto, pues sólo se comenzó á dar noticia tres meses antes, se pusieron en juego todos los medios posibles, para obtener un feliz resultado. Se hizo recurso á la prensa, á la propaganda, á la emulación y sobre todo á la caridad de las almas generosas, y en todas partes hallaron eco nuestras propuestas y deseos, y gracias á la actividad y á la unión de todos, resultó digno preludeo de la fiesta de la Coronación y digno compañero del Congreso de Bolonia y de Buenos-Aires.

Constituyóse en Turin una Junta de personas caritativas é influyentes, que se dieron con alinco y desinterés al trabajo de preparación y por medio de circulares y conferencias extendió bien pronto la noticia por todos los ángulos del mundo.

Una Comisión de entendidos Ingenieros

tomó á su cargo la preparación del local del Congreso y de las tribunas de la Iglesia para la fiesta de la Coronación, y alcanzó asimismo de las Compañías de ferrocarriles italianos una considerable rebaja de precios para los Congresistas y peregrinos.

Una JUNTA DE PIADOSAS SEÑORAS se estableció para recoger fondos con que comprar las coronas; al llamamiento hecho á este fin, respondieron con generoso desinterés las damas más distinguidas, contribuyendo quien con dinero, quien con diamantes y perlas, quien con sus joyas para adornar las coronas.

Un trabajo tan activo, tan enérgico, tan desinteresado no podía menos de recibir de Dios gracias y bendiciones y obtener frutos excelentes; el resultado sobrepujo á las mismas esperanzas.

Durante los días que precedieron al Congreso, el Oratorio de Valdocco presentaba un curioso espectáculo; diríase que aquella pacífica morada de los hijos de D. Bosco se había convertido en una de esas casas de tráfico y comercio, en que el movimiento y el trabajo rivalizaban con la alegría. Se trabajaba con ardor, sin descanso, de día y de noche, se trabajaba con placer, por que todo se hacía *per la Madonna*: la Virgen era en aquellos días el argumento de todas las conversaciones, el afecto de todas las almas.

En la plaza que se extiende delante de la Iglesia se preparaba la iluminación. La fachada á luz eléctrica y el resto á vastos de cristal de colores.

El interior del Santuario está decorado con seriedad, pero con lujo. Las columnas y barandilla de la cornisa superior y de la cúpula están todas tapizadas de damasco rojo con dibujos de plata, y los arcos del altar mayor y de las capillas adornados con graciosas colgaduras de terciopelo de varios colores. Catorce arañas de luz eléctrica convierten por la mañana y por la tarde en un mar de luz la elegante iglesia. Dos grandes palcos se levantan en los brazos de la cruz griega que forma el santuario, cortinajes y festones azules y encarnados constituyen su adorno.

En los vastos patios de la casa todo respira movimiento y alegría; en todos se dibuja el regocijo y la esperanza.

El amplio teatro con sus tres galerías fué

trasformado por una Comisión de peritos ingenieros en salón de actos para el Congreso, capaz de dar cabida á 2000 personas. La sobria y elegante decoración de listas y florones de oro en fondo blanco; las tres galerías tapizadas con festones y colgaduras de terciopelo encarnado; las plantas y flores que el gusto y el arte distribuyó acá y acullá en varios sitios del salón, le prestan un aspecto



S. E. el Cardenal Rampolla,
Secretario de Estado de S. S. y Protector de los Salesianos.

de solemnidad y de alegría que al mismo tiempo que recrea, produce impresión y respeto. En las paredes del piso bajo se hallan escritos en cuadros de fondo encarnado con letras de oro los nombres de las naciones donde han establecido su morada los hijos de D. Bosco. El escenario, convertido en elegante tribuna de la presidencia, todo tapizado de terciopelo presenta en su parte alta un finísimo medallón con la simpática y veneranda figura de León XIII. La dulcísima y amable figura de D. Bosco de tamaño natural, copia del mo-

numento de Castelnuovo, se destaca en el fondo en medio de flores y ramos.

El frontispicio de la tribuna tiene una hermosa inscripción en italiano debida á la artística pluma del P. Francesia: está concebida en estos terminos:

A Vosotros
 Que amor de Religión y amor de Patria
 Reúne en este lugar
 Se eleve un reverente aplauso
 Con la esperanza de feliz augurio
 Mientras los Salesianos de uno y otro Polo
 Tendrán en vosotros fijas sus miradas
 Escucharán vuestras óptimas y sabias palabras
 Y mejor instruidos y más fortificados
 Procurarán con la oración y con el trabajo
 Salvar la juventud pobre y desvalida
 Implorando de la Augusta Auxiliadora
 Especialísimas bendiciones.

Los otros locales del Congreso se establecieron en la Iglesia de S. Francisco de Sales, convertida en salón de Exmos. Prelados; en los vastos salones provisionales que ocupan gran parte del patio del Oratorio festivo: sirven éstos de Secretaría, servicio médico, salas de secciones etc. etc. En fin todo fué dispuesto con singular orden y previsión. Y gracias al servicio cortés y puntual y á la buena organización del conjunto, no tuvo que lamentarse ni la más mínima desazón, ni el menor desorden.

Turín agasaja á sus huéspedes.

Encontraron en la hermosa y noble capital del Piamonte grata acogida y fino hospedage los que á ella vinieron para tomar parte en los festejos. Turín se dió toda en aquellos días á festejar á sus huéspedes y asimismo la autoridad pública se mostro cumplida, abriendo á los concurrentes los museos y monumentos de la ciudad y prestando todos los servicios necesarios á su comodidad.

El excelente diario *l'Italia Reale-Corriere Nazionale* dirigió á los Congressistas un tierno saludo en nombre de la ciudad de Turín, que bien merece reproducirse:

« Con el himno de un pasado glorioso que promete un porvenir más halagüeño y grato, Turín os saluda con fraternal regocijo, Cooperadores Salesianos, que aquí venis de todas las partes de Italia y del mundo á tomar parte en su santo júbilo: Turín os aclama respetuosamente con filial afecto, Príncipes de la Iglesia y Prelados insignes, que con vosotros traéis el honor, augusto de vuestra autorizada palabra y el fausto auspicio de la bendición paterna. En el Congreso resonará el eco de cien pueblos y la armonía de miles de almas que se reunirán por algunas horas:

vibrará también la voz potente del apostolado católico aclamando al Vicario de Jesu Cristo, que bendice el Congreso como preludio de la Coronación de María Auxiliadora

La mano bendita y piadosa del Emmo Cardenal Arzobispo de esta diócesis en nombre de S. S. León XIII, pondrá sobre la frente de la augusta Imagen la preciosa corona, perc antes se elevará hasta el trono de María Auxiliadora, como perfume de flores, como triunfo de luz, como armonía de acentos, la voz de este Congreso, que es el himno de vuestra gratitud, beneméritos Cooperadores, que vosotros alzáis por las gracias innume-



Salida de los Obispos del Congreso.

rables que María os ha obtenido, para exaltación de la Santa Iglesia y salvación de las almas; para bien de la sociedad civil por medio del incomparable D. Bosco, de su admirable Sucesor Don Rúa y de la gran Familia Salesiana.

Turín santamente orgullosa del honor y del beneficio, que en ella redunda por la afluencia de tan ilustres apóstoles y Cooperadores desde todas las partes del mundo á la cuna de la Sociedad Salesiana, os saluda y os da gracias con férvido entusiasmo, ilustres Congressistas. Aceptad pues, sus afectuosos obsequios y saludos como prenda de feliz augurio y de nuevos triunfos, que por medio vuestro adornarán más y más la corona de María Auxiliadora.

Los Ilustrísimos Prelados.

Muchos y muy ilustres Prelados de la

Iglesia acudieron gustosos al humilde llamamiento de los Hijos de D. Bosco.

Participaron del Congreso y fiestas los siguientes.

Los Emmos. Cardenales, *Agustín Richelmy*, Arzobispo de Turín.

Domingo Svampa, Arzobispo de Bolonia.

Andrés Ferrari, Arzobispo de Milán.

Los Excmos. Arzobispos de

Vercelli, Mons. Lorenzo Pampirio;

de Viterbo, Mons. A. M. Grasselli;

de Claudiópolis, Mons. Juan B. Bertagna.

Los Excmos. Obispos de

Alba, Mons. J. Re.

Aleandría, Mons. José Capocci.

Asti, Mons. Jacinto Arcángeli.

Biella, Mons. José Gamba.

Bobbio, Mons. Pascual Morganti.

Chiavari, Mons. Fortunato Vinelli.

Ceneda, Mons. Sigismundo Brandolini Rota.

Como, Mons. Teodoro Valfré de Bonzo.

Concordia, Francisco Isola.

Cúneo, Andrés Fiore.

Fossano, Mons. Emiliano Manacorda.

Garzón (Colombia), Esteban Rojas.

Ivrea, Mons. Mateo Filippello.

Mávida, Mons. Juan Cagliari.

Mondoví, Juan B. Ressa.

Noto, Mons. Juan Blandini.

Novara, Mons. Mattás Vicario.

Pésaro, Mons. Carlos Bonaiuti.

Pinerolo, Mons. Juan B. Rosso.

Pontrémoli, Mons. Antonio Fiorini.

Potenza, Mons. Ignacio Monterisi.

Saluzzo, Mons. Juan Oberti.

Sarzana, Mons. Juan Carli.

Tiberiades, Mons. Luis Spandre.

Urbanía, Mons. Antonio Valvonesi.

Ventimiglia, Mons. Ambrosio Daflra.

Volterra, Mons. José Galli.

Además de estos Excmos. Señores Obispos asistieron numerosos prelados domésticos, canónigos y dignidades: durante el Congreso se dió lectura á centenares de telegramas de adhesión de Cardenales, Obispos y personas distinguidas de todo el mundo.

Primer día del Congreso

La mañana del día 14 de Mayo con toda la pompa del rito y la solemne majestad de las sagradas funciones, se celebró en el Santuario de María Auxiliadora á las 7^{1/2} con la asistencia de casi todos los Congresistas, Señores Obispos etc. la función de apertura del Congreso. El Emmo. Cardenal Svampa celebró la Santa Misa y la *Schola cantorum* del Oratorio dirigida por nuestro inteligente Maestro, el Caballero José Dogliani, que si siempre ha resultado por sus dotes musicales, en estos días ha puesto á prueba su táctica y su genio, cantó un *Tota Pulchra* de Perosi y una *Salve Regina* de Antolisei.

La Comunión fué ferviente y numerosa. Terminado el Sto. Sacrificio, el pueblo cantó el *Veni Creator* y el *Tantum ergo*, y el mismo Emmo. Sr. Cardenal dió la bendición con S. D. M., como preludeo santo y prenda divina del buen éxito del Congreso, que todo él debía ser para su honra y gloria.

Sesión Primera.

A las 9,30 la banda del Oratorio saluda con sus acordes á los Prelados que entran á dar comienzo al Congreso. El palco de la presidencia presenta un aspecto imponente: los Emmos. Cardenales Richelmy y Svampa, rodeados de numerosos Excmos. Arzobispos y Obispos dan á la asamblea una particular majestad.

El Excmo. Cardenal Svampa reza la oración de apertura. El Excmo. Cardenal Ri-

chelmy pronuncia el discurso inaugural: « Jesús Sacramentado, María, el Papa son los tres amores de la católica Turín, en la cual por disposición de la divina Providencia tuvo su cuna la obra de aquel gran Sacerdote, que sentía en sí mismo profundamente estos tres amores. La ciudad del Smo. Sacramento (1) hoy, vigilia de las fiestas cincuantenarias del gran milagro, hospeda este Congreso Salesiano.

No hace muchos años que se celebró en Turín un Congreso Eucarístico, preparado por la actividad de Mons. Riccardi, que despertó tanto en esta ciudad, como en todo Piemonte nuevo y ardiente amor á Jesús, y que fué una de las grandes manifestaciones de la acción católica al expirar el siglo XIX y aparecer el veinte. Vino después el Congreso Mariano que fué un verdadero triunfo de la piedad de Turín y de Italia. Hoy el Congreso Salesiano puede gloriarse de ser á la vez Eucarístico, Mariano y de Acción Católica, y estos son á mi parecer las tres notas salientes de este Congreso. Se ha inaugurado á los piés del Smo. Sacramento y un Príncipe de la Iglesia á Él ha consagrado esta mañana las almas de todos: D. Bosco además

(1) El día 6 de Junio de 1453 se obró en Turín un estrepitoso milagro. Unos ladrones llevaban á cuestas de un jumento algunos vasos sagrados robados en una iglesia vecina; de pronto el jumento cae, el saco se deshace y una custodia con la sagrada Hostia se eleva alto con maravilla de los circunstantes. En el lugar se ha erigido una magnífica Iglesia, y Turín es llamada con el honroso título de *Ciudad del Sacramento*.

fué gran propagador de la devoción á la Santísima Eucaristía y de esa fragua de fortaleza y amor sacó él sus fuerzas y á sus pies van á buscarlas sus Hijos.

Es Mariano este Congreso; lo celebramos aquí á la sombra de su Santuario, en vísperas de coronar la frente de su augusta Imagen con preciosa corona, en vísperas de una fiesta á María Auxiliadora, que en labios de los Salesianos pronto recorrerá el mundo. La Coronación es moralmente el objeto del Congreso, y por medio de él la devoción á la Virgen Auxiliadora, que forma ya la fuerza y la delicia de los Salesianos, se encenderá más y más en sus corazones.

Es Congreso de Acción Católica. Los Hijos de Don Bosco han oído las palabras del sabio León XIII é interpretando sus deseos se han hecho los amigos del pueblo. No hay otro fin en este Congreso que el de desplegar con todas nuestras fuerzas la acción popular católica, la santa democracia cristiana, á la que en estos ó en los futuros tiempos está reservada la definitiva victoria.

Démos, pues, gracias rendidas á Jesús, á la Madre del Buen Consejo (1) que el Papa quiere que invoquemos. En estos instantes nuestros pensamientos dirijámoslos al Vaticano y antes de dar principio á los trabajos del Congreso enviémos un saludo filial y afectuoso al santo Anciano de Roma, y después de haber dado gracias á Jesús y á su Santísima Madre pidamos su Apostólica Bendición.

La Presidencia leyó el siguiente telegrama dirigido al Sumo Pontífice:

Beatísimo Padre: Cardenales, Arzobispos, Obispos, Prelados, Don Miguel Rúa, Salesianos y Cooperadores de varias partes del mundo reunidos en Congreso á la sombra de María Auxiliadora, cuya prodigiosa Imagen será en estos días coronada á nombre Vuestro, iniciando trabajos, dirigen humildemente á Vuestra Santidad su primer pensamiento, homenaje de profunda veneración, adhesión invencible, obediencia ilimitada, suplicándoos bendición especial Congreso, para que providencial Obra D. Bosco, recavando de esta asamblea nueva y más fecunda energía, se extienda siempre más en el mundo, para incremento de Iglesia, salvación juventud y regeneración cristiana.

Cardenal RICHELMY.

Frenéticos aplausos coronan el discurso del Emmo. Cardenal y la lectura del telegrama.

Carta del Cardenal Rampolla.

Se da lectura de innumerables adhesiones de Cooperadores, y ante todo de la carta del Emmo. Cardenal Rampolla, que la bondad

(1) El Santo Padre ha decretado recientemente que en la Letanía Lauretana después de la invocación *Mater admirabilis* se añada la de *Mater boni Consilii*.

del Santo Padre nos ha dado como protector de Nuestra Pía Sociedad, en sustitución del inolvidable Cardenal Parrochi. La carta está concebida en los siguientes términos.

Reverendísimo Señor:

He acogido con sin igual placer la noticia de que dentro de pocos días se reunirá en Turin el Tercer Congreso General de Cooperadores Salesianos. El vínculo especial que desde hace poco tiempo me une al benemérito Instituto de Don Bosco, me haría desear hallarme presente á la asamblea: pero circunstancias especiales no me lo permiten. No obstante me halaga la noticia de que el Congreso será honrado con la presencia de cuatro Emmos. Cardenales, Colegas míos y de muchos Reverendísimos Obispos. Tengo por inútil decir que hago votos por el buen éxito; la San-



Salida de los Prelados del Congreso

tísima Virgen Auxilio de los Cristianos, cuya Imagen será solemnemente Coronada al fin del Congreso, es la mayor prenda de protección.

Con sentimientos de distinguida estimación tengo el honor de repetirme de Vuestra Reverencia

Afmo. en el Señor

MARIANO, Cardenal RAMPOLLA.

Discurso del Excmo. Sr. Don Luís Spandre, Presidente de la Junta Ejecutiva del Congreso.

En nombre de la Junta Ejecutiva del Congreso cuya presidencia han querido encargarme á mi pobre persona, me permito dirigir á todos una palabra de gratitud y de súplica.

« Sean tributadas ante todo rendidas gracias al Señor, que con su infinita bondad se ha complacido en coronar la Obra Salesiana con un éxito tan consolador.

» Después de Dios damos todas las gracias á Vos, Emmo. Cardenal Richelmy, que no sólo os habéis dignado aceptar la presidencia

honraría del Congreso, sino que con todas vuestras fuerzas nos habéis ayudado siempre para llevarlo á cabo.

» A Vos, Emmo. Cardenal Svampa, se dirige luego nuestra gratitud, que toda nos representa aquí la hermosa Bolonia, que tuvo el honor de hospedar el primer Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos. Vos, Emmos. Cardenales, no sólo honráis con vuestra augusta presencia el Congreso, sino que nos hacéis sentir más de cerca la bendición y la vida de Nuestro Santo Padre, León XIII.

» También damos gracias en modo especial á los Excmos Prelados, que de diversas partes han venido aquí para representar la adhesión de sus diócesis.

« Damos asimismo gracias á la Junta, que con tanto ardor y desinterés se ha ofrecido á trabajar por el buen éxito del Congreso.

» La súplica, sea dirigida á la augusta Madre de Dios, María Auxiliadora, bajo cuya sombra maternal nos hemos reunido. Bendiga Ella nuestros esfuerzos para que coronemos nosotros su augusta frente.

Mons. Carpanelli, representante de Bolonia presenta un fervido saludo al Congreso de Turín en nombre de su patria, que tuvo el honor de presenciar el primer Congreso.

Alocución de D. Rúa.

D. Rúa con la sencillez, que le es propia, expresa su gratitud y su alegría á los Congresistas: hace suyos los sentimientos de los oradores que le precedieron y declara que en nombre de los Salesianos se declara altamente honrado y dichoso con la presencia de tantos Cardenales, Arzobispos y Prelados y de tantos Cooperadores; espera que este Congreso producirá inmenso bien y servirá para ensanchar el campo de las obras Salesianas. Expresa su alegría al pensar que en aquella Asamblea reina vivo el espíritu de nuestro Padre D. Bosco, pues en ese mismo lugar él le había dado principio y en el mismo le continuó con la ayuda de la Sma. Virgen y con su protección había alcanzado tan espléndidos triunfos. Describe la conversación que tuvo con Su Santidad cuando el invierno pasado fué recibido en audiencia particular, y la alegría que se pintó en el semblante del santo Anciano, al saber que se celebraría este Congreso. Aquí hablaremos, añade, de los obreros, de la juventud, de las Misiones, ¿y no son estas cosas todas las que más ama el Papa? El dar un consuelo al Papa, es el mayor consuelo que pueda tener un católi co

Expresa su satisfacción de que el Congreso se celebre á la vigilia de la Coronación, y exhorta á que todos den rendidas gracias á María Auxiliadora y rueguen para que el Congreso sea una digna preparación para las fiestas.

Se constituye el despacho de la Presidencia.

El P. Anacleto Trione, relator del Congreso, lee la constitución del Congreso:

Presidente Honorario: Emmo. Cardenal Agustín Richelmy, Arzobispo de Turín.

Presidente Efectivo: El Rdisimo. Sr. Don



Los Prelados á la tumba de Don Bosco en Valsalice.

Miguel Rúa, Superior General de los Salesianos y Cooperadores.

Presidente de la Junta del Congreso: El Excelentísimo Mons. Luís Spandre, Obispo de Tiberíades y Auxiliar de Turín.

Vice Presidentes: Barón D. Antonio Manno; Marqués de Sassoli-Tomba; Marqués de Villeneuve de Marsella; D. Manuel Pascual y Bofarull, de Barcelona; Dr. D. Francisco Ceruti; Mons. Alpi de Gorizia; Dr. D. Pablo Albera, Visitador de los Salesianos en América y Mons. Santiago Carpanelli.

Secretarios: D. Abundio Anzini; D. Félix Cane; D. Juan Viola.

Discurso del Excmo. Cardenal Svampa.

D. Rúa invita al Emmo. Purpurado á que dirija su elocuente palabra al Congreso, y es acogido con una salva de frenéticos aplausos.

Recuerda el 1º Congreso Salesiano celebrado en su ciudad de Bolonia en medio del más vivo entusiasmo, y espera que Monseñor Cagliero les dé noticias del IIº que se celebró en Buenos-Aires. Ahora, decía el Eminentísimo Cardenal el honor pertenecía á Turín, la ciudad insigne por su caridad, donde en el curso del pasado siglo brillaron por sus heroicas obras y por sus virtudes tres perlas de la Iglesia: Cottolengo, D. Cafasso y D. Bosco. Convenía al decoro de Turín que el IIIº Congreso se celebrase en ella. Los Cooperadores Salesianos presentan el aspecto de una gran familia, reunida en el nombre simpático de D. Bosco y bajo las alas maternas de María Auxiliadora. Esta familia hoy se extiende del uno al otro polo por todos los ámbitos del mundo, y para conocerse y hablarse necesita de cuando en cuando reunirse para despertar y desarrollar su benéfica acción. Todas las obras humanas necesitan de algo que las anime y de cuando en cuando las realce; por esto es menester reanimar el fervor y el celo entre los Cooperadores Salesianos; tanto más, cuanto los acontecimientos sociales que hoy conmueven el mundo, requieren una acción más enérgica. Se trata, pues, de hacer revivir en todos el espíritu según el santo ideal de Don Bosco. Apesar de la humildad de D. Bosco, que encubría á los demás el genio de que el cielo le había dotado, hoy están ya abiertos á todos los tesoros inestimables de su gran corazón.

En el siglo XIX ha habido dos hombres, ó mejor dicho, dos ángeles á quienes poder aplicar con precisión aquellas palabras de S. Juan: *Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes*: el Abate Juan Mastai, después Pío IX, y D. Juan Bosco.

D. Bosco ha sido uno de los hombres más beneméritos en el pasado siglo. ¿Que necesidades no ha llenado durante su vida?— Ayer al visitar su tumba he leído en el epitafio: *Orphanorum Pater*; le llaman Padre de los huérfanos. Al principio creí que ésto no era bastante para calificar aquella grande alma, pero después meditándolo bien lo hallé preciso, sublime. El siglo XIX bien estudiado, fué el siglo de los huérfanos, trajo consigo solo triste orfandad, porque ha arrancado, del corazón, del hogar, de la sociedad á Dios, que es el Padre de todos. D. Bosco, el fundador de los verdaderos talleres cristianos fué el autor de aquella santa pedagogía, de la cual los doctos razonan mucho y concluyen poco; ha procurado con su obra de regeneración de volver las almas, la sociedad entera á los brazos de su verdadero Padre, á los brazos de Dios.

Por ésto D. Bosco es el Padre de los huérfanos, es el padre de la sociedad; por que ha continuado la santa obra de educación que comenzó tres siglos ha el simpático S. Felipe Neri.

D. Bosco cultivó las vocaciones al estado sacerdotal, despertó el espíritu de piedad en el pueblo y aumentó con su doctrina los dos grandes amores del católico: el amor á Jesús y á María, el amor al Papa. ¿En donde aprendió él las necesidades del siglo? — El siervo de Dios, D. Cafasso, lo condujo á las cárceles, á esas tristes mansiones del vicio; en esa clínica aprendió él los males y aprendió á aplicar los remedios; allí se hizo él espectáculo de los ángeles y de los hombres y hasta de los mismos demonios. D. Bosco se inspiró en la miseria de sus tiempos, y nosotros no seremos verdaderos Cooperadores suyos, si no llegamos á adquirir pleno conocimiento de los males presentes y si no ponemos en cuanto está de nuestra parte un remedio á esos males. Fortifiquemos primeramente nuestro espíritu acudiendo á Aquel que es el Dador de todo bien, á Aquel que en el tiempo del pecado fortifica la piedad de los buenos. Después, según la condición de cada cual, pongamos manos á la obra en unión con los Salesianos, como dos ruedas de una máquina, que no pueden funcionar sino van juntas.

Los Cooperadores deben ser para los Salesianos, lo que Aarón y Ur eran para Moisés, que sostenían sus brazos mientras oraba al Señor para que su pueblo alcanzase victoria sobre los Amalecitas: vosotros os llamáis y debéis ser Cooperadores de los Salesianos. Grande será el fruto de este Congreso si con nuestro celo alcanzamos la santificación del pueblo, la glorificación de Dios y la regeneración de la sociedad.

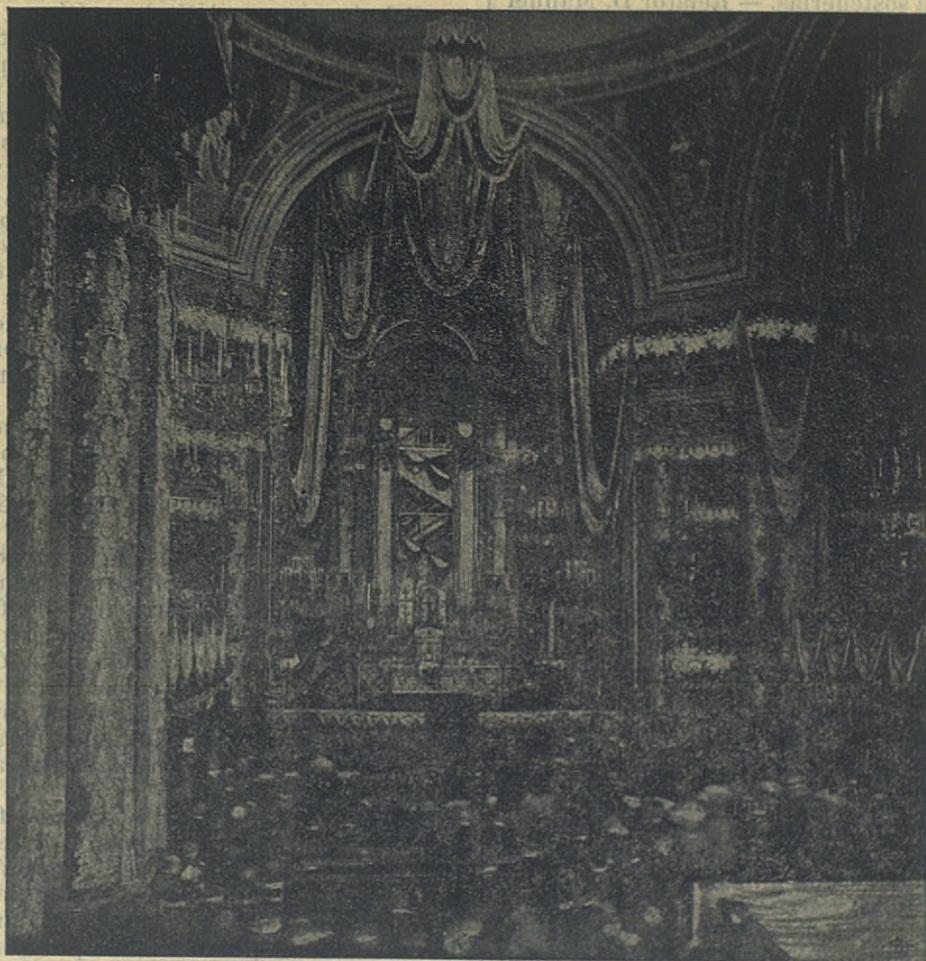
Este magnífico discurso fué saludado con una delirante ovación.

Relación del P. Albera.

El Rdo. P. Albera, llegado há pocos meses de América, donde permaneció casi tres años visitando las casas salesianas de aquel continente y que presidió el IIº Congreso de Cooperadores Salesianos en Buenos Aires, es mensajero del cordial saludo que los Cooperadores de América mandan á los Cooperadores de Europa: narra á grandes rasgos los viajes que hizo durante su visita y las maravillas de la gracia y del cielo que él ha contemplado en el Continente Nuevo. Tiene un recuerdo para Zorrilla de S. Martín, Machado y otros muchos campeones de la acción salesiana, y celebra la unión fraternal de ideas y de sentimientos que reina entre los Cooperadores del Viejo y del Nuevo Mundo. Describe algunas de las muchas cosas que vió atravesando los interminables desiertos, al visitar las Casas Salesianas, y los abundantes frutos que la Obra de D. Bosco hace en aquellas regiones para gloria de D. Bosco, cuyo nombre pasa bendecido por los pueblos, pronunciado con veneración por los grandes. Con sencilla pero atractiva frase describe el pro-

greso de nuestra Obra en las jóvenes Repúblicas de América, las almas arrancadas ya de las manos de la herejía, ya del salvajismo, y la acción benéfica que los Hijos de D. Bosco ejercen entre los civilizados, especialmente entre los emigrantes. Describe la conmoción que le produjo la visita á los buenos leprosos de Agua de Dios, la ciudad del dolor y la sencilla piedad del indio, que

rante los días del Congreso las cuatro Secciones, que estaban encargadas de discutir la parte práctica del programa, y de tomar las decisiones que después debían comunicarse á la Asamblea reunida. El trabajo de las secciones había comenzado antes y continuó después del Congreso; pero durante los días que éste duró pudieron tomar parte activa también los congresistas.



Interior del Santuario de María Auxiliadora antes de la Coronación.

abandona su ferocidad nativa, para vestirse del dulce encanto de la Religión de Cristo.

En fin trata del celo heroico de los P. Misioneros, que incansables trabajan por las almas tanto en la floresta con el salvaje, como en el Colegio con el niño, como en el Lazareto con los desgraciados leprosos. (Un vivo y prolongado aplauso corona las sencillas frases del Visitador Salesiano de América.

A las 12 se cierra la 1ª Sesión.

Segunda Sesión.

De 2'30 á 4 de la tarde se reunieron du-

SECCIÓN Iª — Educación é instrucción de la juventud.

1ª Subsección. — Preliminares educativos según el sistema de D. Bosco — Oratorios festivos — Oratorios cotidianos — Escuelas nocturnas — Escuelas de Religión para hombres y mujeres — Escuelas primarias populares — Escuelas clásicas — Colegios — Pensionados. — Relator D. Félix Cane.

2ª Subsección. — Escuelas é Institutos profesionales para Obreros — Colonias agrícolas — Asociaciones obreras para jóvenes y adultos. — Relator el Dr. D. Carlos M. Baratta.

3ª Subsección. — Hermanas de María Auxiliadora y su Instituto para jóvenes; la escuela y el taller. — Obras análogas que deben promover las Cooperadoras Salesianas. — Juntas de protección para las jóvenes. — Relator el Abogado D. Guido Garelli.

SECCIÓN 2ª — Misiones, Escuelas, Colegios, Iglesias y Misiones para los emigrados. — Comités de patronato para los mismos — Misiones en medio de los infieles — Medios materiales para sostenerlas. — Relator D. Manuel Manassero.

SECCIÓN 3ª — La Prensa — La buena prensa para el pueblo — Bibliotecas circulares — Buena prensa para las escuelas — La prensa amena, edificante é instructiva para la juventud. — Relator D. Abundio Anzini.

SECCIÓN 4ª — Propuestas varias. — Devoción á María Auxiliadora — Organización de los Cooperadores — *Boletín Salesiano*. — Relator D. Esteban Trione.

A las 4 de la tarde volvieron á reunirse todos los Congresistas y pocos minutos después á los acordes de la banda, los Rdísimos Prelados ocuparon sus escaños en el palco de la presidencia. El salón y las galerías estaban completamente llenos; la mesa reservada á la prensa estaba ocupada por numerosos redactores y corresponsales de periódicos aún de los no católicos. Se abre la sesión con la oración de costumbre; el Relator comunica la presencia en el Congreso del Rdísimo. Gorzón, Obispo de Colombia y de Mons. Rossi, Obispo de Mondoví, que para dar una prueba de adhesión al Congreso, dispuso que la peregrinación de su diócesis, que debía dirigirse á Lourdes, partiese del Santuario de María Auxiliadora.

Toma la palabra el Rdo. Sr. Dr. D. Manucci, que con vibrante voz y frase elocuente traza los principios del sistema educativo de D. Bosco; pinta con maestría el espíritu del gran educador, y el público expresa su satisfacción con repetidos aplausos.

Después Mons. Carpanelli evoca el recuerdo del Congreso de Bolonia y de los consoladores frutos que tanto en la Congregación como en Bolonia produjo aquella memorable asamblea.

Alocución del Conde Grósolí, Presidente de la Obra de los Congresos Católicos en Italia.

Con palabra serena y simpática, el insigne orador trata brevemente de la relación íntima que existe entre la Obra de D. Bosco y la de los Congresos Católicos: ambos tienden á la regeneración cristiana del pueblo. « D. Bosco, decía, va en busca de los niños y de los pobres, apropiándose el *Sinite parvulos venire ad me* del Divino Maestro, y esta misión es no sólo útil, sino necesaria en estos aciagos tiempos. Si algún día Italia y el

mundo reconquistan el terreno perdido de la fe, será en gran parte debido á D. Bosco y á sus Hijos. »

Espíritu de piedad en la Cooperación Salesiana.

Mons. Morganti, recientemente consagrado Obispo de Bobbio, celoso y activo Cooperador y antiguo alumno de D. Bosco, sube á la tribuna.

Nunca he oído llamar, dice á los Cooperadores Salesianos con el título exótico y frío de filántropos, y no deben serlo: existe en el lenguaje cristiano una palabra más expresiva, más propia, más simpática que la palabra filantropía: existe la palabra, *Caridad*. No llaméis nunca á un Cooperador Salesiano filántropo, porque no comprenderá vuestro lenguaje: el filántropo si hace el bien, lo hace por propia satisfacción y no guiado por el espíritu superior del cristiano. Su obra, la del Cooperador, es una obra ante todo de religión y de piedad; todos están en la persuasión de que son cooperadores de Dios y en verdad así pueden llamarse, *adjutores Dei*, porque ayudan á Cristo á redimir con su caridad al mundo.

Es oportuno y necesario llamar la atención sobre este punto; el fin que D. Bosco se propuso al instituir la Pía Unión de Cooperadores, no fué puramente humano, fué un fin sobrenatural.

El desastroso naturalismo lo invade todo, y hasta los mismos católicos se dejan arrastrar por esta maléfica corriente y confían más en los medios materiales, que en el poder de Aquel que es fuente de todo bien. *Omne de sursum est*, y de arriba deben sacar los medios, y arriba deben dirigirse las aspiraciones los Cooperadores Salesianos para santificarse á sí mismos y para santificar á los demás.

Debemos ser pues caritativos, no filántropos, pues sólo á los caritativos está reservado el premio que tantas veces recordaba Don Bosco á sus bienhechores. Los grandes en la tierra adornan con cruces y esclaren con decoraciones el pecho de los que han merecido bien de la sociedad y de la patria. También D. Bosco tenía sus cruces y sus decoraciones. Cuando uno se hacía benemérito de su obra le colgaba al cuello, no una cruz de caballero, no una cinta, no una condecoración, sino la medalla de María Auxiliadora; esta es vuestra más honrosa insignia; el premio, Dios os lo dará en el cielo.

El orador propuso la idea de compilar un devocionario común para todos los Cooperadores Salesianos, idea que fué acogida con vivísimo aplauso. La Presidencia, en nombre del Congreso todo, hizo voto por que el que recompilase este devocionario, sea el mismo Mons. Morganti, que por tantos años de trabajo y activa operosidad, se ha hecho benemérito de toda la Pía Unión de Cooperado-

res. Al bellissimo discurso de Mons. Morganti se le tributó una prolongada y merecida ovación.

Alocución del Sr. Scala y del Dr. Simonetti.

El Abogado Sr. Scala director del diario católico *Italia Reale-Corriere Nazionale* trató con clara y sencilla frase de las asociaciones obreras de jóvenes y adultos en el concepto de D. Bosco.

Después el conocido y elocuente Dr. Simonetti, acogido con general aplauso, trató con claridad de ideas, frescura de forma y profundo pensamiento el argumento de los pensionados y Colegios de Don Bosco. La educación es hoy más necesaria que nunca, por que á la mala que esparcen los impíos es preciso oponer la buena: la obra de formación del joven no debe ser sólo instruir, sino también educar. El educar es aproximar las al-

mas á su principio y á su fin, y con estos acordar los medios para obtenerlos; esto sólo lo puede hacer una educación cristiana, por que el educador cristiano no sólo educa con la palabra, sino también con el ejemplo. Ningún educador se mezcló tanto con los niños como D. Bosco, y por éso todos sus alumnos lo han llamado padre: dichoso aquel que con merecimiento lleva este dulce nombre. Durante su espléndido discurso fué interrumpido varias veces por los aplausos de los Congresistas.

La Sesión se cerró á las 6'30 con la exposición que hizo el Relator del programa para el día siguiente.

A las 7 se reunieron todos en el Santuario de María Auxiliadora. Predicó con la majestad y elocuencia toda propia, el Emmo. Cardenal Svampa y un Ráfimo. Obispo dió la Bendición con Su Divina Majestad.

Segundo día del Congreso

Sesión Tercera.

A los numerosos Congresistas del día anterior se añaden otros recién llegados.

Los beneméritos Cooperadores de España estaban representados en el Congreso por D. Manuel Pascual de Bofarrull, Presidente de la Junta de Cooperadores en Barcelona; D. José M. Pascual Serra, Secretario de la Junta de Cooperadores; El Excmo. Sr. Marqués de Juliá; D. Tomás A. Boada; D. Javier Martí Codolar; Srita. Consuelo Martí Codolar y Srita. Asunción Pascual de Llanza. Estos amables y distinguidos Cooperadores llegaron á Turín el día 13: sin reparar en el sacrificio de un largo y molesto viaje, vinieron á representar en el Congreso toda la caballería, todo el celo de nuestra católica España. Lo hacemos saber á nuestros Cooperadores para su satisfacción y para rendir públicamente gracias á tan amables y celosos Señores.

El día no aparece ni sonriente, ni sereno, pero la alegría que no presta el cielo rebosa en los corazones de todos: los Congresistas acudieron en mayor número á la Sesión. Este fué el día de las grandes cuestiones, de la manifestación internacional de simpatía á D. Bosco y del poliglótismo en el Congreso. Abre la Sesión D. Rúa, que presenta al Marqués de Villeneuve, representante de Francia.

Saludo de Francia Católica.

El orador, en idioma francés, tomando argumento de la injusta opresión de las Congregaciones religiosas, celebró los méritos de la Congregación de D. Bosco que tiende á reprimir

en los mayores las tiranías, en los menores las revoluciones, presentando la Obra Salesiana y el espíritu cristiano como única solución del conflicto, y á D. Bosco como un ángel de paz. Trae el saludo de los católicos y Cooperadores franceses; el público lo saluda con un aplauso.

Saludo de la católica España.

En la augusta Asamblea se vió palpitar por algunos momentos el espíritu español, se oyó el suave acento del idioma patrio y con él el recuerdo de las grandezas de España.

Las lenguas oficiales en el Congreso eran la francesa y la italiana, pero la difusión de la Obra de D. Bosco en los países donde se habla la dulce lengua de Castilla, el número grande de Cooperadores que abrazan, se imponía; nuestro lenguaje tenía en el Congreso sus derechos; más de la tercera parte de los Salesianos ocupan terreno en que se habla español; así que también nuestra lengua fué permitida en el Congreso. D. Rúa hizo la presentación al Congreso del benemérito Cooperador D. Manuel Pascual de Bofarrull. El orador pasó á la tribuna y fué saludado con una salva de aplausos.

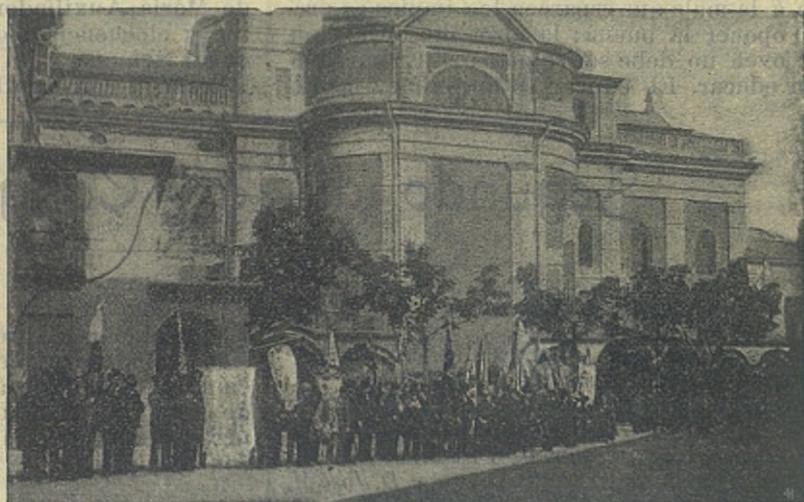
Con elocuente palabra y con patriótico acento saluda á todos los Congresistas en nombre de los Cooperadores Españoles: Se oye decir á menudo que España está en su agonía, que España muere. España, señores, vive aún aunque abatida, y vivirá siempre porque la patria de Teresa de Jesús, de Ignacio de Loyola y de tantos y tan grandes Santos, la

nación de María no puede morir. María ha dicho: *qui elucidant me vitam aeternam habebunt*. Las glorias de María son nuestras glorias, y Ella no permitirá que su nación predilecta perezca. Y si la adversidad ó la guerra nos persiguen, tenemos una cueva en Convadonga y un Pilar en Zaragoza donde ampararnos. (*El orador es interrumpido por los aplausos del auditorio*).

Habla de la obra salesiana como bienhechora social, que aconseja al rico la caridad y enseña al pobre la resignación, que como santo lazo junta la mano callosa del obrero y la perfumada del opulento. ¡Que hermoso, exclamaba, es el hogar del pobre con la resignación, y que santo es el del rico con la caridad.

Comenta el grito de Don Bosco: *Da mihi animas caetera tolle*, y concluye elevando un himno al gran Papa León XIII.

Respecto al saludo y discurso del Sr. Pascual dice la *Italia Reale*: « El ardor de la católica España no podía tener en el Congreso un intérprete más simpático, más ferviente y más entusiasta. El público lo siente y le expresa respetuosamente su simpatía vivísima, aplaudiendo la poética alocución y el férvido saludo de la católica España. »



Representantes de las Asociaciones católicas con sus banderas.

La Prensa en el concepto educativo de D. Bosco.

El argumento estaba reservado al *Rdo. Dr. D. Francisco Cerruti*, Director de la Prensa Salesiana.

« Todas las cuestiones modernas, decía, van á parar á la educación; porque los que hoy son niños mañana serán adeptos de una opinion, de un partido; esta es la cuestión de este siglo en que la instrucción, no sé si por suerte ó por desgracia, se ha extendido tanto: esta es la fuente de donde esperan todos el bienestar de la familia, de la patria y de la civilización: este será el campo en que se decidirá el destino de la humanidad en lo porvenir.

La educación es la palanca de Arquímedes. El siglo XX será llamado el siglo de la educación y ella escribe su sentencia y sus dictámenes en papel que no admite ni borraduras ni retractaciones. La Prensa forma parte de estos esfuerzos y de este problema. Lo que con el desenvolverse de los tiempos, hemos llegado á comprender nosotros, Don Bosco ya lo había penetrado en los suyos:

él oyó los gemidos de dolor de su época y á la escuela añadió la prensa. El espíritu de revolución avanzaba, él le hizo frente para combatirlo y sanarlo en sus fuentes y en su origen; en la juventud.

Don Bosco escribió unas cien obras — el orador cita algunas. — El *Dominus illuminatio mea* era su norma: la religión de Don Bosco era la católica, apostólica, romana, sin temores, sin desearo, sin añadiduras.

Al satánico grito de Lutero: *Ningún niño escape de las redes del diablo*, D. Bosco opuso el santo y dulce lema: « Conduzcamos los niños al Corazón de Jesús. » Expone el orador los solícitos cuidados y mil ingeniosas

industrias que tenía para ganar el corazón de los jóvenes; la integridad de su santa vida, la alta moral en que inspiraba sus conversaciones, y cita como ejemplos de virtud, los nombres de algunos santos jovencitos que vivieron bajo las alas paternas de D. Bosco. Trata de algunas de sus obras como la Biblioteca Popular, la purgación de los clásicos, que por algunos mal entendidos y poco amantes del pudor en la juventud, fué llamada sacrilegio literario; hace votos para que los buenos se unan para combatir con la buena prensa los excesos de la inmoralidad.

Fe y moralidad son las bases en que Don Bosco fundó la prensa y ésto sirvió no poco para el bien social. Dice que el siglo XX debe cumplir una gran misión, la de popularizar el Evangelio y todas las grandes verdades para formar una humanidad iluminada por la fe, consolada por la esperanza y animada por la caridad.

El profundo y maestro discurso fué muy aplaudido.

Los Oratorios festivos.

El Abogado Sr. Ricci, trata de los Oratorios festivos, de las obras Salesianas en este campo de acción y de los laureles que en él ha merecido. Los Oratorios festivos fueron y son el corazón y la esencia de la Obra salesiana. Hace votos por que todos se hagan protectores y bienhechores de esta obra popular y fructuosa.

El Gran Cacique de la Patagonia.

Se presenta, acogido por una salva de aplausos, el Excmo. Sr. D. Juan Cagliero, Vicario Apostólico, ó como él mismo se llama, Gran Cacique de la Patagonia.

Es mensajero de un afectuoso saludo que los Cooperadores de las Repúblicas Americanas mandan á los de la Vieja Europa: y la adhesión del Excmo. Sr. Roca, Presidente de la República; habla del IIº Congreso Salesiano de Buenos Aires. Este tercer Congreso de Turín envía un aplauso al segundo de Buenos Aires; dentro de pocos años, España — donde, Dios mediante, se celebrará el cuarto — aplaudirá á este de Turín, el que celebramos ahora.

Trata de la emigración italiana en el Nuevo Mundo y del gran bien que se ha obrado allí. Hace pocos años al visitar por primera vez La Boca de Buenos-Aires, una pandilla de mozalvetes me querían arrojar al mar viéndome vestido de sacerdote; ahora se descubren y vienen respetuosos á besarme el anillo. Describe las luchas que los Salesianos han debido sostener para conquistar el campo de acción. Al principio había en Buenos-Aires siete escuelas protestantes; ahora las hemos cercado con una trincherá de diez escuelas católicas, y la lucha, que se libra todavía, promete terminar con nuestra victoria. Habla de la conquista del desierto por las armas argentinas: al lado del soldado iban también los sacerdotes salesianos, no para conquistar terreno, para conquistar las almas.

Narra el suceso de la enfermedad que él tuvo cuando era niño y estaba desahuciado de los médicos y de la profecía de D. Bosco, de que aquel niño sería Misionero y Obispo. Describe tiernos episodios acerca de las misiones Salesianas en las Pampas.

La alocución viva y sencilla del Apostol de la Patagonia entusiasmó y conmovió el auditorio.

A las 12,30 se cierra la sesión.

Sesión Cuarta.

A las 4 de la tarde el salón está ya lleno de Congresistas; pocos minutos después entran los Señores de la Presidencia y Mons. Pampirio, Arzobispo de Vercelli, que había llegado á Turín el día anterior.

El Relator anuncia que el Emmo. Cardenal

Patriarca de Venecia no puede asistir, por imprevista causa al Congreso, pero que en su representación manda á Mons. Previtali; añade que dentro de pocas horas llegará á Turín el Emmo. Cardenal Ferrari, Arzobispo de Milán para asistir á la clausura del Congreso.

D. Bosco y la Prensa.

El abogado Sr. Meda de Milán desarrolla el tema con clara y elegante palabra. « La prensa, como todo producto del ingenio humano, es un gran beneficio, un gran progreso; y el que quisiera juzgarla por los abusos que de ella se han hecho, demostraría que ha perdido la idea de lo que es la vida y lo que debe ser. La prensa no tiene culpa ninguna de los males que se le atribuyen; ¿sabéis por que hasta ahora ha hecho más daño que provecho? — Porque han sido más diligentes en aprovecharse de ella los hijos de las tinieblas que los hijos de la luz. Es verdad que libros, opúsculos, diarios irreligiosos é inmorales han invadido los mercados intelectuales del mundo; pero hasta ahora no se ha opuesto á esta invasión un dique: es preciso oponer á tanto mal libro otros tantos libros buenos.

Esta era la idea de D. Bosco; no suprimir la prensa; aumentar la buena. D. Bosco conservó la prensa á la altura de un apostolado.

Él, con el prestigio que gozaba en el pueblo, hubiera podido recorrer las regiones de Italia renovando la cruzada de Jerónimo Savonarola (1) y reunir en las plazas montones de libros malos y al canto de los salmos, abrasarlos; santa protesta sin duda, pero infructuosa; centenares y millares de máquinas, más rápidas que las llamas mismas, reproducirían cada día el libro, el opúsculo que hubiera consumido el fuego. Don Bosco creyó conveniente seguir otra senda; en vez de apoderarse del libro, se apoderó de las máquinas y las obligó á trabajar en servicio de la verdad y de la virtud; á la corriente inmunda de la prensa impia, opuso las aguas limpias y frescas de la prensa santa y honesta.

Por eso D. Bosco se hizo también publicista; reunió entorno suyo algunos buenos escritores, que sin arrojarse al campo abierto de las luchas cotidianas en un diario, por ser poco compatible con el espíritu de su

(1) Jerónimo Savonarola fué un fraile dominicano natural de Ferrara. Con la potencia irresistible de su palabra, indujo á los corrompidos habitantes de Florencia á hacer penitencia de sus desvarios. De los malos libros y de las joyas de lujo formaba en las plazas los que él llamaba montones de anatema y vanidad; el pueblo cantaba los salmos y el los prendía fuego. Murió en el 1498.

instituto, dieron fomento á varias tipografías y esparcieron en medio del pueblo ávido de leer, libros tanto de piedad, como de ciencias y de ameno solaz, que al mismo tiempo que mantenían la religión, proporcionaban conocimientos útiles, literarios.

» D. Bosco no sólo se hizo escritor y editor, sino que fundó entre sus alumnos una verdadera escuela tipográfica, que cuenta un honroso pasado y un halagüeño porvenir: hizo de la prensa, no sólo un instrumento de verdad y de moralidad, sino un medio de redimir á tantos desheredados de la fortuna, proporcionándoles un arte lucrativo y honesto y el pan necesario para la subsistencia. Por esto nosotros, que hemos consagrado á la prensa la parte más preciosa de nuestra

ción, que durante su discurso el público le interrumpió con frenéticos aplausos. « Dos fuerzas, dos grandes trabajos se dividen el imperio y forman el progreso del mundo: el trabajo de la mente y el trabajo de los brazos. De la armonía de estos dos esfuerzos resulta en el mundo el progreso y el orden; del desconcierto nacen la corrupción y las revoluciones. ¿Quién pondrá un dique á la razón que ciega se avanza, quien ennoblecerá el trabajo? ¿Quién? — El mismo Dios que es autor de la mente, contiene su audacia con la fe: el mismo Dios que es el criador de la materia ennoblecer el trabajo con su propio ejemplo.

Antes de la venida del Salvador el trabajo de los brazos era abyecto, sólo era noble el



El desfile de los Obispos yendo á la iglesia.

existencia (2), estamos obligados á considerar á D. Bosco como un hombre benemérito. »

La enseñanza religiosa en las escuelas.

Subió á la tribuna el Caballero Dr. Sr. Persichetti, Presidente de la *Federazione Piana* de las Sociedades Católicas de Roma y de la Junta diocesana. A las Obras Salesianas une un lazo de gratitud y amistad con esta sociedad benéfica. De ella fué la iniciativa de levantar en el Castro Pretorio en Roma un templo al Sagrado Corazón, y ella empezó á recoger las ofertas para su construcción.

El señor Persichetti trató su argumento con tal elocuencia, con tal abundancia de sabios argumentos con tal frescura de dic-

trabajo de la mente; Él fué quien levantó al obrero á la altura del que estudia, trabajando en el taller del carpintero. Por otra parte el esfuerzo de la mente se desvió de su noble objeto, y en el siglo XVIII produjo el filosofismo que preparó el culto de la diosa razón, como en el siglo XIX produjo el socialismo y el anarquismo. ¿Quién señalará los confines y la senda de estas dos grandes fuerzas? — El magisterio infalible de la Iglesia. A este punto el insigne orador citaba la sapientísima Enciclica *Rerum Novarum*, cuyo duodécimo aniversario se celebró este año y tributaba un himno de alabanza al grande León XIII, el Papa de las grandes cuestiones sociales, el Papa de los obreros.

Imposible es en resumen dar cuenta del vasto y profundo discurso del orador; baste decir que todo él fué un estudio preciso y sabio de la importancia de la educación re-

(2) El Abogado Sr. Meda es Director del excelente diario de Milán, *L'Osservatore Cattolico*.

ligiosa, civil, económica y social. Tratando de las escuelas mostró como hasta los mismos enemigos de la Iglesia, los mismos que predicaban la libertad y la indiferencia en la educación, confían á sus hijos en manos de los religiosos, dando así una prueba del aprecio en que tienen á la religión. Es que, decía el orador, somos capaces de permitir y hasta insinuar el desorden en casa ajena, pero todos queremos la obediencia y el orden en casa propia.

Después de describir el abuso que de la literatura, de las ciencias y de la filosofía se hace en escuelas y en Universidades para combatir á la Iglesia, que nunca temió la verdad, por que ella misma es maestra de verdad, que nunca temió la mucha ciencia, la verdadera ciencia, por que esta conduce á Dios, aseguró que la victoria final estaba reservada á la escuela cristiana, patrocinada por Aquel, que hizo callar á las herejías, humilló á los enemigos de su Religión y aplacó las tempestades del mar.

Concluyó saludando al Congreso en nombre de la *Federazione Piana* de Roma y del Excmo. Cardenal Rampolla, Protector de los Salesianos y elevando un himno de admiración y de amor al sabio autor de la Encíclica *Rerum Novarum*, al grande León XIII.

La ovación fué entusiasta.

Trató después el *Abogado Dr. Sr. Cattaneo* de los Institutos profesionales de D. Bosco, y

el Sr. Abogado Bianchetti de las Hijas de María Auxiliadora.

La palabra de Mons. Grasselli y del Excmo. Richelmy, la despedida del Card. Svampa.

Accediendo á las súplicas de la Presidencia el Excmo. Sr. Grasselli, Arzobispo de Viterbo, dirigió la palabra al Congreso, que escuchó complacido el discurso sencillez, chistoso y franco del venerable anciano de traje gris y blanca barba. Durante los días del Congreso siempre que entraba y en especial cuando se presentó á hablar, el público tributaba al venerable y simpático anciano un vivísimo aplauso.

El Excmo. Richelmy advierte que tiene que decir al Congreso una palabra suave y alegre y otra disgustosa y triste. La primera es una palabra de gratitud al Excmo. Cardenal Svampa, honor de Bolonia y ornamento del Congreso, por su asistencia y cooperación; la otra, el anuncio de que Su Eminencia por particulares ocupaciones debe partir de Turín; como despedida y prenda de feliz éxito rogó al Excmo. Svampa que diera al Congreso su bendición.

Este expresó á la Asamblea su satisfacción por haber asistido, sino á todo, á la mayor parte del Congreso, y su gratitud por las pruebas de afecto que en Turín le habían dado. El Excmo. Cardenal dió á todos su bendición y la sesión se dió por terminada.

Tercer día del Congreso

Este fué el último de la memorab'e asamblea, el de mayor concurrencia, de más movimiento. Asiste también el Excmo. Cardenal Ferrari de Milán. Al numeroso público se han añadido nuevos concurrentes. En los patios del Oratorio, en la iglesia, en la plaza de María Auxiliadora se nota ya aquella agitación, aquel incesante afluir de gente que duró hasta el día 25. Es la víspera del gran día, del día del triunfo de la Madre, y los hijos todos estaban alegres, y la animación y la esperanza se pintaba en todos los semblantes.

Quinta Sesión.

La bendición del Santo Padre.

Después de la plegaria de costumbre, se dió principio á la Sesión con la lectura de un telegrama, que el Excmo. Cardenal Rampolla enviaba al Congreso en nombre de Su Santidad.

Cardenal Richelmy, Turín.

Santo Padre agradece homenaje del Congreso Salesiano de Turín y confirmando sentimientos de benevolencia expresados en su Augusto Autógrafo á D. Miguel Rúa, bendice de nuevo á todos los que participan de importante Asamblea. — Mariano Cardenal Rampolla.

Después el *Dr. Olivi*, profesor de la Universidad de Módena habla de la emigración italiana, de sus ventajas y de sus peligros, y de las benemerencias que los Hijos de Don Bosco han obtenido en este campo en la América del Sud.

El Relator lee primero en latín, después en italiano el Augusto Autógrafo que León XIII dirige á D. Rúa. Todos lo escuchan de pie y con suma veneración.

Autógrafo que León XIII dirige á Don Rua.

Dilecte Fili, salutem et Apostolicam benedictionem.

Cogendum proxime significabas Salesianorum ex omni terrarum orbe conventum, eumque, Deiparae Adiutricis ope suffultum, solemnibus iri conclusum declarabas eiusdem Magnae Dei Matris insigni corona induendae. Laetabile Nobis hoc facinus accidit, quippe et dilecti Filii Nostri Ecclesiae Cardinales et dioecesum Pastores, et viri e sacro Clero ac fideles, quorum pietas ac virtus ad conferenda vobiscum consilia est advocata, non unam praebent sperandorum causam bonorum. Nostram autem expectationem summopere alit Opiferae Virginis praesidium, quam sodalicio maxime Salesiano adspirantem propitius novimus; planeque idcirco confidimus magno cum Religionis commodo atque quidem cum institutae a vobis juventutis emolumento id omne fore extitutum quod Maria Mater et Virgo tueatur ac muniat.

Auspiciem interea coelestium gratiarum Apostolicam Benedictionem tibi ac ceteris, qui in coetum una tecum convenient, peramanter impertimur.

Datum Romae apud S. Petrum die XII Maii MCMIII, Pontificatus Nostri anno vicesimo sexto.

LEO XIII.

*Dilecto filio Michaëli Rua
Moderatori Generali Sodalitatis Salesianae
Augustam Taurinorum.*

La limosna para las Misiones.

Habiendo tratado ya extensamente Mons. Cagliero y D. Albera de las Misiones Salesianas, el Dr. D. Albino Carmagnola, á quien este argumento estaba reservado, se limitó á recomendar la limosna para las Misiones y Obras Salesianas.

Amado Hijo, Salud y Apostólica Bendición.

Jú nos dabas la fausta noticia, que de todas las partes del mundo tenía que reunirse un Congreso Salesiano, y Nos anunciabas además, que el mismo, sostenido por el Auxilio de María, se terminaría con solemnísimas fiestas, en que la frente de la gran Madre de Dios sería ceñida con insigne corona. Este grande acontecimiento Nos ha llenado de alegría, porque el reunirse nuestros hijos, Cardenales de la Santa Iglesia, Pastores de varias Diócesis, miembros del sagrado clero y fieles, el llamar con vosotros á Congreso su piedad y su virtud, Nos da no poca esperanza del gran bien que de ello ha de resultar. Aumenta más nuestra confianza el patrocinio de la Virgen Auxiliadora, que Nos sabemos mira con particular predilección á la familia Salesiana.

Por tanto, tenemos plena convicción de que todo resultará para provecho de la Religión, y especialmente para bien de la juventud por vosotros educada; lo cual se digne concederos la Virgen y Madre María y hacerlo duradero; Nos entre tanto como prenda de gracias celestiales de todo corazón damos á Tí y á todos los que concurrán al Congreso, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, jun'º á S. Pedro, 12 de Mayo de 1903, de Nuestro Pontificado el XXVI.

LEON PAPA XIII.

La limosna, hecha con espíritu cristiano, ennoblece á quien la hace y á quien la recibe. Todos los títulos del mundo, por más altos y nobles que sean, nada montan en presencia de Dios, para quien todos los títulos son vanos, menos el de hijo de Dios, el título de la caridad. Encarece los frutos materiales y espirituales de la limosna. Expresa su

agradecimiento á los Sres. Párrocos, que permiten, y promueven las conferencias y colectas en favor de los Salesianos. Dirige una súplica especial al buen corazón de las damas, pues la mujer en todo tiempo ha sido gran iniciadora ó fuerte sostén de las obras del corazón, como lo es la caridad. Recuerda á la más grande de las Reinas, Isabel la Católica, por cuya obra y mediación se llevó á cabo el mayor de los acontecimientos modernos, el descubrimiento del Nuevo Mundo. Justo es que los Cooperadores sacrifiquen algo

desnivel de la cultura científica con la religiosa.

Estudia el niño en sus primeros años el catecismo y después se abandona la ulterior instrucción religiosa para dedicarse, durante los cursos medios y superiores, á la ciencia. Las ideas científicas y las religiosas empiezan á desnivelarse, se antepone lo profano á lo sagrado, y la ciencia ahoga á la religión: de este desnivel resulta la pérdida de la fe y el naufragio del alma.

Delinea el programa de una escuela reli-



El Desfile del Cortejo — El Cardenal Richelmy y los Superiores Mayores.

de sus haberes, ya que los Salesianos sacrifican lo más precioso de su existencia.

Las Escuelas de Religión.

En medio de los vitores del Congreso sube á la tribuna el elocuente orador Mons. Alessi de Padua. Habló de la necesidad de la instrucción religiosa en todas las esferas del saber y de la vida. Dijo que D. Bosco es un conquistador mayor que Volta y Marconi, que lucharon en el campo de la ciencia, y que Napoleón y los guerreros del Transvaal, en el campo del combate. Examina el secreto de las pacíficas conquistas de D. Bosco y lo encuentra en la educación religiosa. D. Bosco conquistó muchas almas en la escuela. Lamenta la prematura incredulidad de muchos jóvenes, que á los 15 años ya no tienen fe. Este hecho doloroso tiene su causa en el

giosa que siga la cultura científica. Dirige una advertencia á los jóvenes para que se precavan del escollo, que es abandonar la religión en medio de los debates de la ciencia: á los jóvenes, dice el orador, que serán los hombres del siglo XX, como nosotros fuimos los jóvenes del XIX. Imposible es describir en un resumen los muchos y luminosos pensamientos que Mons. Alessi trazó en su elocuente discurso, que pronunciado con generoso ardor y palabra brillante obtuvo una completa ovación.

Granjas agrícolas y Universidades populares.

El Dr. Bocchialini de Parma, con frase elegante trata de las granjas agrícolas é invita al Congreso á dar un aplauso al distinguido Solari de Parma y á España Católica.

El Abogado Sr. Mauri es portador del sa-

ludo y adhesión de Milán y de la Junta Salesiana de aquella ciudad.

Habla de las Universidades populares y de la influencia que estas pueden tener en el movimiento popular: vivísimos aplausos acogen la clara y simpática palabra del Sr. Mauri.

Alocución del Emmo. Cardenal Ferrari.

El Ilustre Purpurado da las gracias por la invitación de venir al Congreso, invitación que le da oportunidad de manifestar sus sentimientos de gratitud á Turín, á D. Rúa y á los Salesianos que tanto bien obran en Milán. Dirige un afectuoso saludo á D. Bosco y á su Obra que, como la Iglesia, si tiene primavera, verano y otoño, no conoce nunca el invierno, por que la nieve de la vejez no blanquea nunca sobre su cabeza; ha nacido, crece, puede encontrar adversidades, pero la muerte, nunca.

Recuerda su viaje á Palestina y los beneficios que en aquella población esparcen los hijos de D. Bosco: hace votos por que su obra se extienda más y más, y por que los Cooperadores no se cansen en su celo de ayudarla. Termina su alocución augurando al Congreso copiosos frutos de sus trabajos.

La palabra suave y sencilla del Emmo. Purpurado encuentra en la asamblea un eco de aplausos.

El Emmo. Cardenal Richelmy le invita á dar su bendición á la asamblea.

Sexta y última Sesión.

El cielo ha recorrido los oscuros cortinajes, que durante los días pasados le envolvían, y deja ver á la hermosa Turín vestida de fiesta, todo el esplendor de un cielo de primavera. Desde hoy hasta pasadas las fiestas, el firmamento no dejará de sonreír, el sol campeará señor en el cielo, sin que le empañen las nubes, la naturaleza desplegará sus galas, como el cielo las suyas, para rendir homenaje á su Reina y Señora, á quien la devoción de sus hijos quiera festejar con alborozo y ceñirle la frente con corona preciosa.

Se abre á las 3'30 la sesión de clausura.

La protección de las jóvenes.

Acogido de aplausos entusiastas se presenta el simpático Dr. D. Adolfo Bettazzi, que aunque seglar y ocupado en el arduo cargo del profesorado, despliega un celo de apóstol en la protección de las jóvenes cristianas.

Con el ánimo halagado de esperanza — dice el orador — he subido á esta tribuna, á perorar la causa de la criatura, que en vuestras almas despierta los sentimientos suaves de hija, madre y esposa. Y no me parece sea

fuera de lugar hablar aquí de este argumento, en este Congreso, donde los Salesianos pueden dar testimonio de la gran influencia que tuvo mama Margarita en la formación del gran corazón de D. Bosco.

Nadie de vosotros ignora los innumerables peligros, los mil y mil insidiosos lazos que asedian á la joven obrera en las calles, en las fábricas y en los talleres, y las mañas sánicas de que se valen, los que fingen ayudarla y la arrastran á la perdición. Pues bien, Señores, yo vengo aquí á pedir vuestra protección en nombre del honor en peligro, de la inocencia asediada. A vosotras me dirijo especialmente, damas cristianas, á vosotras, que tan á pecho tenéis el decoro de vuestras hijas, para que con todas vuestras fuerzas os dediquéis á proteger á las jóvenes, que tienen en peligro el suyo.

El orador explica el programa de esta sociedad de beneéritas señoras que tiene por fin el proteger á las jóvenes.

Poned, pues, todo empeño en socorrerlas en medio de los peligros que las rodean, impedid con vuestra caritativa actividad su extravío, para que después no sean la ruina de la familia y de la sociedad ¡Ay de la sociedad que se deja corromper!

El eminente orador dirige una ardorosa súplica á María, la Corredentora de la humanidad y concluye: Mientras nuestro Emmo. Cardenal coronará mañana el cuadro de María Auxiliadora, vosotros le prometeréis prepararle otra corona de almas juveniles redimidas por vuestra caridad.

Saludo de los Cooperadores italianos á los de las demás naciones.

El conocido orador, P. Simonetti es el encargado de dirigir el saludo cordial de los Cooperadores italianos á los Cooperadores del mundo entero. « Se ha dicho de mí que soy un mago. ¡Ah! si lo fuese, quisiera con mi varita mágica que de un polo á otro surgieran por doquiera institutos salesianos. Se ha dicho que soy un tribuno. Si lo fuese, quisiera arrastrar en pos de mí las muchedumbres y tener palabras de fuego para grabar en su corazón el espíritu social de D. Bosco. Pero no soy ni mago ni tribuno: he venido aquí solamente para saludar en nombre de los Cooperadores italianos á los Cooperadores de todo el mundo aquí representados.

A vosotros saludo, hijos de Francia, de cuyos dolores por la actual persecución, ha sido eco la voz del ilustre Marqués de Ville-neuve. Se ha desterrado del Congreso, y con razón, toda idea de política, pero bien podemos y debemos afirmar aquí, que es una injusticia la proscripción de las Congregaciones Religiosas. La Sagrada Familia fué la primera desterrada, pero también para ella vino el tiempo de volver á la patria cuando

moría el cruel Herodes. A pesar de esto, recordándonos de la gran persecución que tiñó de púrpura la cima del Gólgota, repitamos con el sublime Mártir: ; Perdonalos, oh padre, porque no saben lo que hacen!

A tí te saludo con igual entusiasmo, grande y católica España, que como prueba de tu vida tienes hijos tan entusiastas y fervorosos como el Ilustre D. Manuel Pascual de Bofarull, que te representa. No morirás porque eres católica, la católica por excelencia; tu fe te restituirá á nueva y más vigorosa vida.

de la raza germánica y sajona, que dáis á las sabios, ejemplo de que la ciencia y la fe armonizan y de que nada existe en el mundo más positivo, cierto y hermoso que la caridad de Cristo.

A vos saludo, Mons. Cagliero, adalid de las huestes de D. Bosco, que todas nos representáis las jóvenes Repúblicas del Nuevo Mundo: id á América y decid á sus hijos que los hijos de Italia los saludan.

Sea mi última expresión para vos, venerado D. Bosco, ciudadano cosmopolita que



La Coronación de la Estatua — Vista de la Plaza.

Salud á vosotros, hijos de Portugal, cuyos soberanos son aún ejemplos de católicos sentimientos.

A vosotros saludo, hijos laboriosos de Bélgica, que enseñáis á la Europa y al mundo entero, que un Gobierno católico sabe hacer progresos en todos los campos sociales, respetando el principio de autoridad y poniendo á la libertad sus justos límites.

Un saludo de simpatía, á vosotros, hijos de Polonia, cuya heroica constancia en mantener vuestros derechos nos recuerda la de los Macabeos, que confesaban al verdadero Dios en presencia de su tirano.

A vosotros saludo lleno de admiración, católicos de Austria y Alemania y todos los

desde el cielo nos bendecís á nosotros vuestros hijos y que en torno vuestro estrecháis todos los pueblos con lazos de santa y sublime caridad.»

Alocución de D. Rua.

Nuestro venerado Superior con la sencillez y ternura que le distingue habla, *ex abundantia cordis*. Da las gracias á los Emms. Cardenales y Excmos. Arzobispos y Obispos, á quienes es debido, después de María Auxiliadora, el feliz éxito del Congreso. Después de haber dado las gracias á la Junta Ejecutiva, á los oradores, á la prensa, á todos los Cooperadores seculares y eclesiásticos, di-

rige á todos una súplica á fin de que sigan ayudando á los Salesianos con sus oraciones, con sus consejos y con sus limosnas para poder seguir siempre las huellas de nuestro maestro y padre D. Bosco.

Saludo y bendición del Card. Richelmy.

El amable Card. Arzobispo de Turín se levantó para poner término al Congreso. « Amados Cooperadores, ya que por la bondad de María Auxiliadora hemos terminado con provecho y éxito este Congreso, yo os invito á vosotros todos á cantar mañana conmigo las glorias de nuestra dulcísima Madre. Dirijamos también nuestros homenajes al Papa, al gran León XIII, que por su bondad ha vuelto una mirada benigna á los hijos de D. Bosco. Mientras mis manos coronarán el cuadro de la Reina del cielo, acompañadme vosotros con vuestras fervorosas plegarias: acordaos de mí y yo me acordaré de vosotros. Recordaos siempre de la solemne función que celebraremos mañana, á fin de que como habremos asistido á la coronación de María Auxiliadora, podamos recibir de Ella un día la corona de gloria por siempre en el Paraíso ».

Se rezó la oración; su Eminencia dió la bendición á la asamblea y al grito de ¡Viva María Auxiliadora! ¡Viva el Santo Padre! ¡Viva D. Bosco! se cerró la última Sesión del Congreso.

En la tumba del Padre.

Remate digno del Congreso fué el peregrinaje á la Tumba de D. Bosco. Todos, Prelados, sacerdotes y seglares, todos partieron en devota comitiva á postrarse en la tumba de nuestro venerado D. Bosco. á la sombra de los sauces, en el alegre y pintoresco valle, situado en las afueras de Turín.

El día era primaveral, el cielo sereno, el aire fresco, la naturaleza sonriente, los corazones alegres y la escena animada; el cuadro que presentaban los peregrinos, el cielo y la naturaleza sería digno de un magistral pincel, si el pincel fuera capaz de trazar los cuadros divinos, si fuera capaz de describir las ideas ó imprimir los sentimientos.

La muchedumbre se dirige hacia Valsalice. A las 5 las rejas que dan acceso á la tumba, se abren. Todos se arrodillan y oran por algunos instantes. A ruego del Emmo. Richelmy, el Exemo. Sr. Mandini, Obispo de Noto, dirige, desde la azotea que hay sobre el sepulcro, su elocuente palabra á la apiñada muchedumbre, que en el patio le escucha con

religioso silencio. « He venido, dice, desde el apartado Mongibelo, á venerar la tumba del grande D. Bosco, por que está escrito que de las cenizas de los fuertes salen chispas que encienden los ánimos para obrar grandes cosas, y nosotros podemos decir que el sepulcro de D. Bosco es glorioso, *et sepulcrum eius erit gloriosum*, y que su memoria será eterna, *in memoria aeterna erit justus*. Bien puede decirse de él lo que se dice de los santos de Dios: *sancti mei volabunt et non deficient*.

De su sepulcro sale una voz solemne que llena los ámbitos del mundo. Él ha muerto, pero sus obras y su memoria viven. Tiene por protectora á la Reina de los Apóstoles á aquella divina Amazona que defendió la Iglesia primitiva y la defiende ahora de las herejías.

La obra de D. Bosco no podía menos de ser grata á los ojos de María, que desea la dilatación del imperio de su Hijo.

D. Bosco ha sido el fiel ejecutor de los designios de Dios, el fundador de las obras santas que deben redimir el mundo, el principio de la democracia sagrada del siglo XX.

Auguro á la Obra Salesiana días de triunfo y espero que su obra se extienda también hasta mi diócesis de Noto, extremo deseo de mi episcopado que toca ya á su fin, por que mi vida llega ya al ocaso. »

La afectuosa y entusiasta alocución del venerado Prelado es aclamada vivamente por todos los concurrentes.

El Emmo. Cardenal dió á la muchedumbre arrodillada la pastoral bendición.

Éxitos y esperanzas.

Así terminó este Congreso, que por mucho tiempo constituyó nuestro deseo y ahora constituye nuestra esperanza. El éxito ha sido verdaderamente satisfactorio. Ha sido una verdadera manifestación de vida salesiana, del vigor que circula por los miembros de la pía Unión, del celo y actividad de todos. No eran solo 2000 los Congresistas que en él tomaban parte; cada uno llevaba en sí la adhesión y el efecto de los 300,000 Cooperadores esparcidos por todo el mundo, esa gran masa de almas verdaderamente católicas, que en unión con el Papa, con los Salesianos y bajo el pendón sagrado de María, luchan por plantar en el mundo el reino y la paz de Jesucristo.

Dios quiera bendecir y fecundizar los trabajos de este Congreso; extienda sobre nuestros Cooperadores su maternal mano María, para que puedan en todo realizarse nuestras esperanzas.

EL GRAN DIA

Coronación de María Auxiliadora

Despuntó al fin el alba mil veces bendita y anhelada, el alba de un día venturoso, que señala un triunfo para María Auxiliadora, una gran manifestación del amor de sus hijos y de la fe de sus devotos. El día amanece radiante y bello como una sonrisa del cielo.

¡Era hermoso y conmovedor oír á la una de la mañana el canto del peregrino, la oración del fiel á la puerta del Santuario! Es hermoso y conmovedor ver la devoción que mana de la fe: ver á una muchedumbre que en humilde actitud canta espontánea y libre el *Load á María* cuando, el crepúsculo de la mañana no ha dorado el cielo, ni la alondra ha saludado al día, ni el ruiseñor ha dado aún al viento sus trinos. Y no se diga que ésto es fingida poesia, no; por que para el que lo oye, lo ve y lo siente es una poesia real y encantadora; por que la fe sencilla es siempre dulce y poética. No es tanto de admirar la suntuosidad de los adornos, la solemnidad de las funciones, lo concurrido del acto, como la fe del corazón y la piedad espontánea y tierna: sin esta, todo lo demás resulta sin calor, ni vida. Siempre será la fe el alma de las solemnidades cristianas: y si por la fe deben medirse y evaluarse, bien podemos decir, ya que describir no podemos, que la solemnidad de María Auxiliadora fué no sólo grandiosa, sino sublime!

Las primeras funciones.

Las puertas del Santuario se abren á las 3,30 de la mañana, y una muchedumbre de pueblo, que esperaba en la plaza, se precipita dentro para desahogar su piedad, oyendo Misa y acercándose á la sagrada Mesa. ¿Quién podrá enumerar las Comuniones que desde las 3 á las 9 de la mañana se repartieron en el Santuario, si la muchedumbre se sucedía cada momento y cada momento había que consagrar nuevas formas para saciar la piedad del pueblo?

Un piquete de guardias municipales y una compañía de jóvenes de Turín prestaron servicio dentro y fuera del santuario para contener la multitud y regular la entrada. Gracias á su puntual y diligente sérvicio no su-

cedió ningún desorden, ni hubo que lamentar desgracia alguna. Como que todos no cabían en la iglesia, había necesidad de que los grupos se turnasen; entraba un grupo y se cerraban las verjas que hay delante del Santuario; salido aquel, entraba otro y así sucesivamente hasta las 9 de la mañana en que se cerró el Santuario para preparar los objetos necesarios á la función.

Desde muy temprano en la plaza de María Auxiliadora y calles adyacentes se empezó á notar una animación extraordinaria, una grandiosa concurrencia de peregrinos con sus estandartes y continuo entrar y salir de gente, que prestaba á la escena un aspecto de solemnidad y de entusiasmo.

Fuera de la Iglesia, á la mano derecha de la fachada se había levantado un amplio tablado y erigido un altar con la estatua de María Auxiliadora para que el pueblo, que no podía entrar en el santuario, tuviese comodidad de oír misa y desahogar su piedad. Cuando se elevava la santa Hostia, el silencio era completo, todos se descubrían y se arrodillaban con devoción edificante. En los lados del Santuario, campeaban á la derecha las armas de S. S., León XIII y una inscripción dedicada al Padre Santo, á la izquierda una inscripción análoga y las armas del Emmo. Card. Richelmy.

El Santuario.

Para esta ocasión había sido dividido en dos grandes secciones: la primera reservada al público, la segunda al clero y á los representantes extranjeros y de las diferentes Juntas católicas. Se habían levantado también cuatro grandes tribunas; dos á la entrada, reservadas, la primera á la prensa, y á los fotógrafos y al personal de la casa la segunda: otras dos en las capillas laterales de S. Pedro y de S. José: la primera para S. A. R. I. la Princesa Leticia y respetables damas, y la segunda para los niños. En medio hay dos filas de elegantes sillones y reclinatorios con cojines de seda encarnada para los Prelados. En medio el sitio reservado á los Superiores del Capítulo Superior, los Inspectores y Direc-

tores Salesianos, los miembros de la Junta Ejecutiva del Congreso y los numerosos representantes de Asociaciones y Comunidades Religiosas.

Más atrás las Superiores de las Hijas de María Auxiliadora, los Congresistas y las Damas de Honor de María Auxiliadora.

El resto de la iglesia lo llenaba el pueblo.

El cortejo.

A las 9,45 los Excmos. Obispos se reunieron en la iglesia antigua de S. Francisco de Sales, que servía de sacristía, para vestirse los hábitos pontificales y dirigirse procesionalmente al Santuario. Poco después llega el Emmo. Cardenal, acompañado del Sr. Conde Deodato Olivieri de Vernier, camarero secreto de Capa y Espada de Su Santidad y del gentilhombre, Sr. Caballero de Luca. A las 10 las campanas repican alegremente, y el cortejo en solemne procesión se dirige al Santuario. Precede una doble fila de unos doscientos clérigos con roquetes, siguen los 26 Excmos. Sres. Obispos con capa, mitra y báculo, mas atrás Mons. Cagliero y el Emmo. Cardenal Richelmy. El cortejo sale por el patio de D. Bosco, pasa la puerta principal del Oratorio y entra por la puerta mayor del Santuario, en medio de las aclamaciones del pueblo, que llenaba toda la plaza. Llevaban en ricas bandejas de plata, las cuatro coronas de oro, dos pageditos, vestidos de seda azul á la Luis XIV (1).

Al entrar el cortejo en el templo, los cantores entonaron el *Ecce Sacerdos* del M^o Paggella. La muchedumbre se agolpó para entrar en la iglesia y las guardias se vieron en apuros para contenerla á fin de evitar alguna desgracia. El pueblo quería entrar, quería presenciar también él, el acto solemne de la Coronación. Un sacerdote salesiano explicó al pueblo la imposibilidad de entrar en el santuario y le suplica observar desde afuera las funciones y esperar á que Su Eminencia después de coronar el gran cuadro, corone también, por propia autoridad, la estatua que estaba en el tablado de la plaza. La multitud á esta noticia se calmó, y durante todo el tiempo que duró la función no cesaron en la plaza ni el canto de las letanias y de cánticos sagrados, ni el rezo del rosario. Las puertas del templo se dejaron abiertas. El interior presenta un aspecto imponente y solemne. La venerable figura del Cardenal en el esplendor

(1) Los dos niños afortunados que sirvieron de pajes en la Coronación, fueron: Agustín Lombardi, estudiante y José Maccagno, artesano.

de la sagrada Púrpura, rodeado de una corona de venerandos Prelados con sus preciosos ornamentos, el sinnúmero de sacerdotes que les hacen corona, la multitud de fieles que todo lo ocupan desde el pavimento hasta la cúpula, dan al santuario un aspecto de santo Concilio, de solemnidad y de respeto.

La entrega de las coronas.

Todos escuchan en pie la lectura del Breve Pontificio, en que se decreta la Coronación; el R^oísimo. D. Mignel Rúa, en calidad de Superior General, se presenta al Cardenal y jura guardar las coronas y dejarlas siempre puestas en la cabeza de la Sagrada Imagen; Su Eminencia las bendice con solemne rito y se canta á voz de pueblo el himno *O gloriosa Virginum*.

Las Coronas.

El dibujo y hechura de las coronas es del insigne y renombrado joyero, D. Antonio Carmagnola. Sin apartarse del dibujo de las coronas pintadas en la sagrada Imagen, ha sabido con la finura de los rasgos, con el esmero en la obra, con la bien armonizada disposición de las perlas, dar á las coronas una forma original y unir, lo que resulta tan difícil, la riqueza y el esplendor con la gracia y severidad conveniente, dando á un tiempo mismo idea del poder y de la majestad, de la belleza y de la suavidad de Jesús y de María.

Son de estilo clásico del Renacimiento, todas de oro fino, amarillo opaco. El material, compuesto de anillos, cadenas y demás joyas, es regalo de personas piadosas. Son dignos de mención un pedazo de un anillo del Angélico Pío IX (de s. m.), otro de la cadenilla episcopal de Mons. Gastaldi, Arzobispo de Turín, y un alfiler de oro regalado por una bienhechora de Bolonia, cuyo adorno ha servido para formar la estrella de brillantes que remata la corona del Niño Jesús.

Los adornos son de relieve, con los engastes de las perlas en oro verde. La pedrería, además de un preciosísimo brillante de la mitra de Mons. Riccardi y de otros dos hermosísimos brillantes, oferta de dos piadosos cónyuges de Trento, es finísima y de diversas clases: zafiros, granates orientales, amatistas, y todo resalta en la ornamentación central. Completan en derredor el trabajo y producen admirable efecto, multitud de diamantes, preciosísimos por su pureza y blancura.

Pero el ornamento de más valor y de más mérito, es la preciosa estrella de 39 brillantes

que remata la punta central de la corona de María. Esta valiosa estrella, que juntamente con otras varias piedras, es regalo de una piadosa persona de Génova, al par que es hermoso símbolo de María, la *Estrella matutina*, llama á la mente con su brillo y centelleo la exhortación de S. Bernardo: *Respice stellam, voca Mariam*: Mira la estrella é invoca á María.

La Misa solemne.

Acabada la bendición de las Coronas empezó la Misa Pontifical, celebrada por el valeroso Apóstol de la Patagonia, el Ilmo. Señor D. Juan Cagliero, Obispo salesiano, á quien se le había reservado este honor. Un coro de más de trescientas voces hizo resonar en el augusto templo las divinas melodías de la *Missa Papae Marcelli*, de Palestrina. He aquí lo que de esta misa y su ejecución dice el M^o P. Rota: « Entre las muchas y selectas obras, cantadas durante las fiestas, sobresale como astro de primera magnitud, la Misa á seis voces del Papa Marcelo. Palestrina, la águila de los músicos, el rey de la sagrada armonía, ha demostrado en esta obra, quizás más que en ninguna otra, la sublimidad del genio cristiano. Esta es cosa que todos saben y por eso no insisteremos en demostrar las bellezas de esta obra maestra del arte; diremos, sí, que Palestrina, en los cantores del Oratorio de Turín, ha tenido dignísimos intérpretes de su inspiración. Bajo la dirección del experto M^o Caballero Dogliani, los 300 cantores, después de haber vencido las muchas dificultades que la ejecución de tal música presenta, seguros de sí mismos y llenos de santo entusiasmo, la supieron interpretar magníficamente ».

Allocución del Cardenal Richelmy.

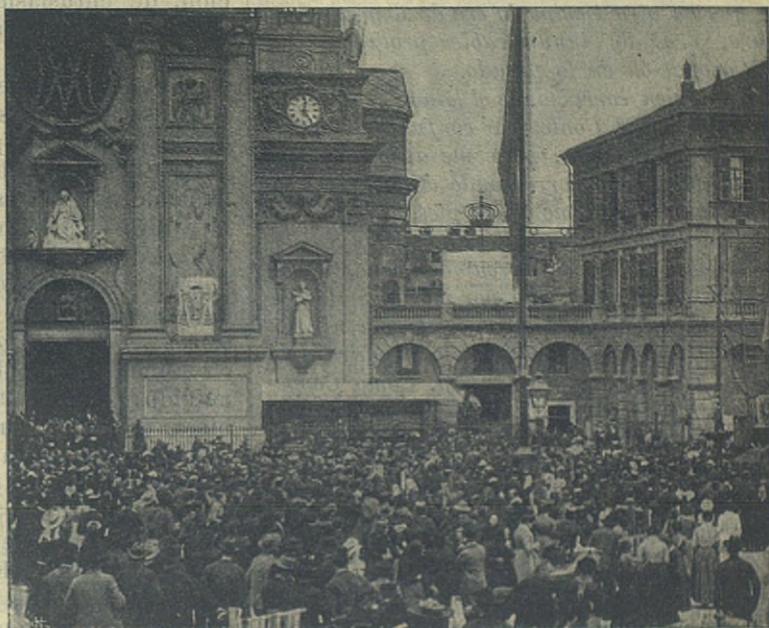
Al Evangelio, el Emmo. Cardenal-Arzbispo de Turín subió á la cátedra sagrada.

Conmovido como estaba, sus palabras fueron suaves y entrecortadas; hablaba más bien con el corazón, que con el labio:

Venerables Hermanos, amadísimos Hijos:

Uno sólo es el pensamiento de nuestra mente, uno el afecto de nuestros corazones, uno el acento de nuestro labio: ¡La Coronación de María Auxiliadora! La mente se halla extasiada de admiración, el corazón conmovido por la ternura, el labio tembloroso por la conmoción: breves, pues, han de ser mis palabras,

Mi único argumento es la Coronación de María



La salida de la iglesia.

Auxiliadora, y con ésto creo interpretar vuestros deseos, llamando á vuestra mente tres consideraciones: ¿Quién ha preparado la presente Coronación y cómo se nos presenta en lo pasado? ¿A quién corresponde el honor de coronar á la Virgen? ¿Cuales serán los efectos y frutos de la Coronación?

Si no existiese este santo templo, si no existiese este cuadro milagroso, sería una locura pensar en el goce de este día.

Que el Señor conceda eterno descanso á cuantos contribuyeron á erigir este templo; á los arquitectos y á los que trabajaron para su adorno y suntuosidad, y en modo especial al artista, que nos proporcionó este hermoso cuadro. ¿A quién somos deudores de la presente solemnidad? A

aquella alma grande y generosa, que la Providencia suscitó al principio del pasado siglo, que llenó de sus gracias carismas y le designó para ser padre de innumerable familia; á D. Bosco, que sin parar en obstáculos ni dificultades, dedicó este templo á María Auxiliadora; á aquel gran Pío, que después de la batalla de Lepanto coronó á María con uno de sus más preciosos títulos, al gran Pío IX, ilustre predecesor de León XIII, que ayudó á D. Bosco en todas sus grandes obras.

Pero más que á ninguno somos deudores á la misma Reina de los ángeles, á María. Ella ha dirigido una mirada de complacencia sobre Turín y ha querido asentar aquí su trono, en este lugar que en otro tiempo lo era de depravación, y ahora lo es de innumerables prodigios. Tal es la Coronación en lo pasado.

Pero á quien corresponde el honor de cumplir este solemne rito? Contemplo confundido la poquedad de mi persona: pero me anima el pensamiento de que no corresponde á mi, que apenas osaría arrodillarme á sus pies, el coronar á la Virgen. Repito ahora las palabras de S. Clemente: — El Señor me ha enviado á participar de vuestra corona, pero no por méritos míos. — La Providencia ha querido hacerme sin ningún merecimiento por mi parte, hijo y padre á la vez de la Congregación Salesiana. Como Cooperator soy hijo y como Arzobispo debo considerarme padre de esta santa Congregación. No soy yo, pues, el que corona á la Virgen, sino la Congregación por medio mío. Sean dadas públicamente gracias á las ilustres personas, á los generosos señores que con sus limosnas, su obra y sacrificio han contribuido á hacer las coronas ó á preparar estos solemnes festejos.

No obstante me preocupa aún la consideración de mi poquedad; subir allá arriba, tomar en mis manos las benditas coronas y ponerlas con temblorosa mano sobre la augusta frente de nuestra Madre dulcísima... Pero este desaliento ¿es en mi ansia ó temor? No, porque no es el Arzobispo de Turín el que coronará á María, es el gran León del Vaticano, y á él se elevan en este instante nuestras gracias por el gran honor que nos ha dispensado.

¿Cómo se presenta á nosotros la Coronación en lo porvenir? ¿Cuales serán los frutos de este acontecimiento? — El aumento de gloria para el augusto templo de Valdocco. La belleza de las coronas y de los brillantes predicará siempre con mudo lenguaje la eficacia que tiene el poner en María la esperanza. El Pontífice además se ha dignado conceder una Indulgencia plenaria, que no sólo ahora, sino cada año descenderá como rocío del cielo á purificar las almas en el aniversario de la Coronación. Pero la Corona-

ción no tiende solo á glorificar este santo templo: los Salesianos se extienden ya por ambos mundos y con ellos irán las glorias de María. Pronto su acción se extenderá por todos los ámbitos del mundo. Estas esperanzas se cumplirán, por que todo se obtiene con la confianza de la protección de María. Ella nos recompensará por el amor y el honor que le tributamos en la tierra, permitiéndonos cantar por siempre sus glorias en el cielo.

Momento solemne.

Acabada la Misa, llega el solemne momento, el instante anhelado; instante de emoción, de entusiasmo y de inexplicable alborozo. La orquesta entona el *Regina coeli laetare, alleluja*. Todas las miradas se dirigen allá arriba, á la imagen bendita de María y en todos se pinta el sentimiento de la devoción, del gozo, de la expectación ansiosa.

El Emmo. Sr. Cardenal con las coronas en la mano, sube la escalina que conduce hasta la altura del cuadro, se arrodilla y con voz clara, alta y devota recita la fórmula de imposición: *Sicuti per manus nostras coronaris in terris ita et per Te a Jesu Christo filio tuo gloria et honore coronari mereamur in coelis* (1). Pronunció estas palabras con acento tan conmovido y entusiasta, que por sí mismas hubieran merecido una ovación.

Al ver impuesta la corona sobre la frente augusta de María, el pueblo en la plaza prorumpió en vítores aclamadores, que encontró eco en el templo en un respetuoso pero entusiasta aplauso. El Cardenal miró complacido desde lo alto de la escalinata al fervoroso pueblo, le bendijo y descendió con los ojos bañados en dulce llanto.

El Emmo. Cardenal y los Obispos salieron procesionalmente á coronar la estatua colocada en la plaza. Se oyó un grito de alegría y mil voces que entonaban himnos y cantos á la Virgen. Apenas terminada la coronación, doce trompetas desde lo alto de la cúpula anunciaron con festivos acentos á la ciudad que el acto solemne estaba cumplido; diez palomas mensajeras partieron á Roma á saludar al Pontífice (2), las campanas del san-

(1) Como eres en la tierra coronada por nuestras manos, así merezcamos ser coronados con gloria y honor en el cielo por Jesu Cristo tu Hijo, por intercesión tuya.

(2) Las palomas llevaban escrito en una lista de papel finísimo este saludo: ¡Viva María Auxiliadora! ¡Viva León XIII! ¡Viva D. Bosco! Hoy, domingo 17 de Mayo á las 12, el Emmo. Cardenal Richelmy Arzobispo de Turín, rodeado de numerosos Arzobispos y Obispos, de D. Rúa y de los representantes salesianos de todo el mundo y de un pueblo inmenso ha

tuario tocaron á gloria, después una, dos, diez, todas las torres de la ciudad hicieron eco, y un coro de mil voces entonó el solemne coro *Corona Aurea*, que resonó en la orquesta, resonó en la cúpula, resonó en el pueblo como si fuera la voz del arte, de los hombres y de los ángeles que se unían para celebrar y saludar á su Reina.

Momento inolvidable y bendito, momento

el mundo, los millares y millares de devotos que agradecidos se postran ante ella, el porvenir de esta devoción tan fructosa y simpática; pasaremos nosotros, y María quedará siempre allá arriba bendiciéndonos, pasarán nuestros hijos, pasarán nuevas generaciones como pasaron tantas, y María estará siempre sonriente bendiciendo á las generaciones que pasan y esperando á las generaciones que



La Procesión — El Clero y los Prelados.

de gozo, de santo entusiasmo, que el corazón sabe sentir animado del amor, que el ojo acierta a contemplar velado por el llanto, pero que la pluma no sabe describir, porque es indescriptible. Nuestros ojos no se cansaron de mirar la santa Imagen orlada ya con la preciosa corona. Pasaron entonces ante la mente en tropel los hechos gloriosos que á María le merecieron el título de Auxiliadora, las miles de gracias que esparce á manos llenas por

vienen, siempre para bendecirlas, siempre para ser su Señora y su Reina, siempre con la celestial sonrisa en el labio, con la corona en la frente, y con miles de gracias en las manos: y este continuo pasar en momentos tan solemnes de recuerdos pasados, de emociones presentes y de esperanzas futuras, dejó en todos los ánimos por rastro, un rayo más vivo de fe y una llama de más encendida caridad.

Después de la Coronación.

coronado solemnemente por delegación Pontificia la Imagen de María Auxiliadora.

Id, candidas palomas, y llevad al Blanco Anciano de Roma la fausta noticia.

Al día siguiente llegó un telegrama del Vaticano anunciando que nueve palomas llegaron el día 18 á las 12 del día.

El pueblo entonó el *Te Deum*, y el templo, la plaza y las calles vecinas resonaron con este sublime himno de acción de gracias, como si fuera el eco de las que allá en el

corazón, daban todos á María por la dicha de verla coronada.

Como confirmación y prenda de celestiales favores, el Cardenal delegado dió en nombre del Sumo Pontífice, la bendición apostólica. El suntuoso cortejo desfiló nuevamente hasta la iglesia de S. Francisco de Sales: una verdadera ovación le esperaba por parte del pueblo que agitaba sombreros y pañuelos y no se cansaba de vitorear y aplaudir.

Corona Aurea.

El ilustre M^o Dogliani compuso para esta ocasión una hermosa música para la antífona *Corona Aurea super caput ejus... Brilla al fin la corona de oro sobre su frente...*

La orquesta estaba dividida en tres partes: la primera en el coro, la segunda en la cornisa interior de la cúpula y la tercera en el centro del templo. Empiezan la antífona las trompas desde el exterior de la cúpula, la sigue el coro de voces tiples en el coro y el pueblo responde desde abajo; luego todos juntos desenvuelven el tema en un magnífico canon coral.

El efecto que produce es maravilloso, y tiene el gran mérito de no discordar con el estilo palestriniano, que era el que en la función dominaba.

Intermedio.

Acabada la Coronación varios operarios empezaron á quitar la grande escalinata que había servido para la Coronación y que cubría casi todo el cuadro. Así apareció en toda su majestuosa belleza á los ojos del pueblo, que desde por la mañana temprano hasta ya muy avanzada la noche, no cesó de visitar el santuario. La escena que presentaba el templo durante el día era de sencilla y tierna piedad: Acá un coro que canta el *Ave Maris Stella*, allá otro que canta las letanías, más allá otro que reza el rosario; era en fin un grato desorden, un hermoso concierto el que ocupaba los ámbitos del templo, y en medio de aquel aparente desorden, el fervor se encendía más y la fe se aumentaba, por que todas eran voces de fe y de fervor.

Por la tarde.

A las cinco empezaron las vísperas con asistencia Pontificia de Mons. Cagliero. Terminadas estas, empezó la concurrida y triunfal procesión que duró hasta las ocho.

Abren la marcha, precedidos del santo es-

tandarte de la Cruz, numerosísimos institutos de jóvenes educandas; detrás vienen los Oratorios festivos de S. Francisco de Sales, de S. José, S. Luís, S. Agustín y los alumnos del Oratorio y del Martinetto; largas filas de Hijas de María vestidas de blanco y de obreras católicas; las Damas de María Auxiliadora, Señoras, el clero de niños, los clérigos de Valsálice, de S. Gayetano del Parque Regio, del venerable Seminario Metropolitano y numerosísimos sacerdotes; siguen los representantes del cabildo de la Catedral, de la Sma. Trinidad y del *Corpus Christi* y 23 Arzobispos y Obispos, seguidos del Emmo. Cardenal Richelmy. Detrás viene la *Estatua Coronada* de María Auxiliadora, seguida de D. Rúa y el Capítulo Superior de nuestra Sociedad, Asociaciones católicas y una multitud inmensa de pueblo. Cuatro bandas de música, más de cien estandartes de círculos católicos y peregrinages con sus respectivos representantes, cuatrocientos sacerdotes y clérigos y más de sesentamil personas: este es el dato más elocuente que todas las descripciones. La procesión pasa por la calle de Cottolengo, el paseo del Príncipe Odone, Regina Margherita hasta la plaza de Milán. Las ventanas estaban adornadas con colgaduras y lueven de todas partes flores sobre la santa Imagen. Se alternan los cantos del clero y del pueblo con las notas armoniosas de los instrumentos, como un homenaje uniforme y múltiple, como un triunfo majestuoso y solemne á la Reina del cielo.

La bendición solemne.

Vuelta la procesión al Santuario, S. Em^a. da la bendición con el Smo. Sacramento. Cuando la hubo dado en el templo, salió con el sagrado Viril en la mano á darla á la inmensa multitud de la plaza. Al aparecer en la puerta el Divino Señor, todos callan, todas las frentes se inclinan, todos se descubren: de pronto se oye un grito unánime, potente, conmovedor, de *Viva Jesús*; mil manos, mil sombreros y pañuelos se levantan para saludar al Sacramento, se repiten los vivas piadosos y entusiastas y el pueblo entona el *Os adoro en todo momento*, que fué cantado por aquella inmensa muchedumbre de más de 100000 personas. El Emmo. Cardenal entró en el Santuario con los ojos bañados en dulce llanto; todos estaban conmovidos.

Fué aquel instante de inefable y santa emoción y venía espontáneo á la mente el pensamiento de que: aun hay fe, aun hay corazones que palpitan con Jesús; aquel grito

universal y poderoso de *Viva Jesús* dice que Jesús vive aun en los corazones: esto es un consuelo para el alma y un gran aliento para sostener la fe, que si del todo y no siempre brilla, aún no está muerta, y aún se despierta en las grandes ocasiones.

La iluminación.

A las 9 de la noche el barrio de Valdocco apareció bañado de un océano de luz. La plaza de María Auxiliadora, la fachada y cúpula del Santuario brillan con más de 10000 luces, formando estas vistosos juegos que al mismo tiempo que alumbran, encantan. No sólo la casa salesiana, sino varias calles de los alrededores aparecían perfectamente iluminadas. Hasta las 12 de la noche no cesan ni en la plaza los cánticos devotos, ni música en la orquesta, ni visitas continuas y devotas en el Santuario.

Conclusión.

Las fiestas de María Auxiliadora, como todas las cosas humanas, han pasado: pero si las hay que tras de sí dejan un mundo de recuerdos, estas los han dejado inolvidables. Podemos asegurar que ha sido una extraordinaria manifestación de la fe y espíritu cristiano, un triunfo para María Auxiliadora y un consuelo celestial para los Salesianos.

Sólo faltaba en aquel concierto de fe y entusiasmo una cosa, que hubiera llenado los ánimos de consuelo: faltaba D. Bosco, faltaba ver entre nosotros el que preparó este triunfo. Pero desde allá arriba, desde el cielo, habrá contemplado su obra y habrá sonreído dulcemente: y ésto es para todos prenda de celestiales favores, por que la sonrisa del padre es una bendición para sus hijos.

¡Ah! — decía el anciano Obispo de Viterbo al abandonar á Turín — si en la tierra el Señor nos da á gustar tantas delicias ¿qué será en el cielo?



Dios á Bordo

Era un domingo de septiembre, en uno de nuestros puertos del Oeste, el antiguo y célebre Tréport, uno de los más favorecidos por la aristocracia de París.

La brisa, ya muy viva por la mañana, se transformó de pronto en tempestad; las olas se embravecieron y al romperse contra los estribos del viejo muelle lanzaron sobre los veraneantes sus penachos de espuma.

Pero aquéllos, atraídos por la grandiosa belleza del espectáculo, no se retiraron.

Bien pronto una ansiedad vivísima reemplazó á los transportes de admiración y á las risas y bromas con que los alegres parisienses celebraban cada vez que el chaparrón salado les inundaba.

Las barcas, cargadas de los pasajeros que, deseando gozar todas las impresiones marítimas, desafiaron el mareo, volvían al puerto.

Amontonados en el muelle, contemplaban los curiosos la habilidad con que el timonel y marinero que llevaba la escota verificaban la difícil maniobra de introducirse en el canal, á pesar de la furia del huracán.

Ya todas las barcas habían efectuado afortunadamente ese *tour de force*, excepto la última de la flotilla. Había sufrido más averías que las demás; pero el vigor y buena maña de sus remeros la mantenían á flote, cuando una ola monstruosa, levantándola con fuerza irresistible, la lanzó á estrellarse contra el muelle de todos los labios.

Un grito de terror se elevó; pero la presencia de ánimo de aquellos curtidos marineros impidieron la catástrofe.

Los remos se hicieron pedazos, pero la *Juana María*... estaba salvada.

Como el accidente no tuvo un fin trágico, los alegres parisienses al volver á la ciudad no hablaban ya del suceso.

Sin embargo, dos treportesas, mujeres de marinos, iban delante de mí. y oí á la más anciana decir á la más joven:

— Ven, hija mía, que no hay por qué tener



miedo. Este año no podía suceder una desgracia á Convien ni en la *Juana María*. Ya te acordarás... Ese barco llevó á Dios á bordo.

¡Dios á bordo!

Era esa frase (se convendrá conmigo) para llamar mi atención; así fue que quitándome mi gorro blanco de bañista, pregunté á la mujer qué quería decir aquello,

Pero mi pregunta le desagradó sin duda, porque después de examinarme un momento, me respondió bruscamente:

¡Bah! Si os lo dijéramos os burlaríais de nosotros. Vosotros, los señores de París, no creéis en nada.

Y apretó el paso arrastrando á su compañera. Pero mi curiosidad debía ser pronto satisfecha.

Al continuar mi paseo por Tréport, y subiendo la rampa que conduce á la iglesia, deliciosa flor del arte gótico, me encontré con el segundo vicario, y me apresuré á preguntar al joven sacerdote, cuya conversación, llena de encanto, había ya saboreado otras veces, lo que constituía mi preocupación del momento: "Dios á bordo." Y él me respondió:

— Es una antigua y piadosa costumbre del país. En esta tierra de Dios, la suerte designa al barco en que se levantará el ara sagrada, y se instalará al pie del mástil un altar radiante de luces y flores. Le aseguro á Ud. caballero, que es un hermoso espectáculo cuando la procesión se detiene á lo largo del muelle y cuando el señor cura, desde la barca, da la bendición á todas esas valerosas gentes de mar, de rodillas, los hombres con la cabeza descubierta, las mujeres pasando las cuentas de su Rosario, mientras nuestros cantores entonan el *Tantum ergo*.

¡Oh! ¡Son dignas de verse esas frentes inclinadas bajo la bendición del Dios de la Eucaristía; es digno de oírse ese himno que sube suavemente hacia el cielo en una atmósfera de cándida fe!

Como es de suponer, los marinos consideran un gran honor recibir la visita del Señor Sacramento, y de ahí la sencilla creencia de que el barco que ha tenido "á Dios á bordo", está exento por el año de los peligros del mar.

— Costumbre de poesía encantadora — exclamé. — ¡Lástima que Chateaubriand no la haya conocido! Hubiera escrito una hermosa página más en su *Genio del Cristianismo* si la *Juana María* no se ha estrellado hoy, convengo en que ha sido casi por milagro. Sin embargo — añadí sonriendo, —

¿convendría fiarse en la creencia treportiense los días en que el semáforo iza la señal de peligro?

— Ruego á Ud. — interrumpió con viveza el joven sacerdote — que no prosiga. Sé muy bien que Ud. no es, como ha dicho esa buena mujer, de esos señores de París que no creen en nada. Si la fe sencilla de estas pobres gentes le sorprende, reconozca Ud. que se apoya en la filial confianza en el Dios, cuyos misteriosos designios desencadenan y calman las tempestades.

¿No serían más dichosos — dijo con acento melancólico, señalándome la muchedumbre de bañistas que circulaban por los paseos, — no serían más dichosos todos esos corazones incrédulos si, como mis sencillos feligreses, no se hubieran divorciado de la divina esperanza? Pido á Dios con todo mi corazón que, al menos éstos, conserven siempre su piedad, aunque haya de conservarse sencilla é infantil, porque Jesucristo, de quien soy humilde ministro, es verdaderamente el Dios de las gentes de mar; el Dios que marchaba sobre las olas del mar de Tiberiades; apaciguava con un ademán las olas enfurecidas; suscitaba las pescas milagrosas; es el Dios que escogió ante todo á pobres pescadores para esparcir á través del mundo su ley de consuelo y amor.

Se inflamaba é iba á proseguir su hermosa improvisación, pero conmovido por su entusiasmo religioso, me echaba ya en cara mi maligno capricho. Le toqué suavemente el brazo.

— Perdóneme Ud. — le dije, — señor vicario. ¡Es tan difícil olvidar una vida de escepticismo! Pero Ud. tiene razón; sólo la fe salva. La pido ardiente é incesantemente en mis oraciones. ¡Sí! ¡Creo! ¡Quiero creer! Y sólo estaré satisfecho el día que crea con la confianza y sencillez de corazón de vuestros marinos. Y lo alcanzaré, estoy seguro, porque como sabe Ud. — añadí golpeándome el corazón, — Dios está á bordo.

FRANCISCO COPPÉE.

